

# MOSAICO

COMPENDIO BREVE

de la Historia de la Ciudad de  
Niebla (Huelva)

para los

Alumnos de la Escuela de adultos

por

D. Cristóbal R. Jurado Carrillo, Pbro.,

Párroco de Niebla. Individuo de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos. Ex-catedrático de Humanidades de la Universidad Pontificia de Sevilla. Correspondiente de la Academia Nacional de la Historia Española. Académico de las de Sevilla; Cádiz, Málaga, Lérida, Córdoba, Toledo, Zaragoza y Burdeos (Francia)

---

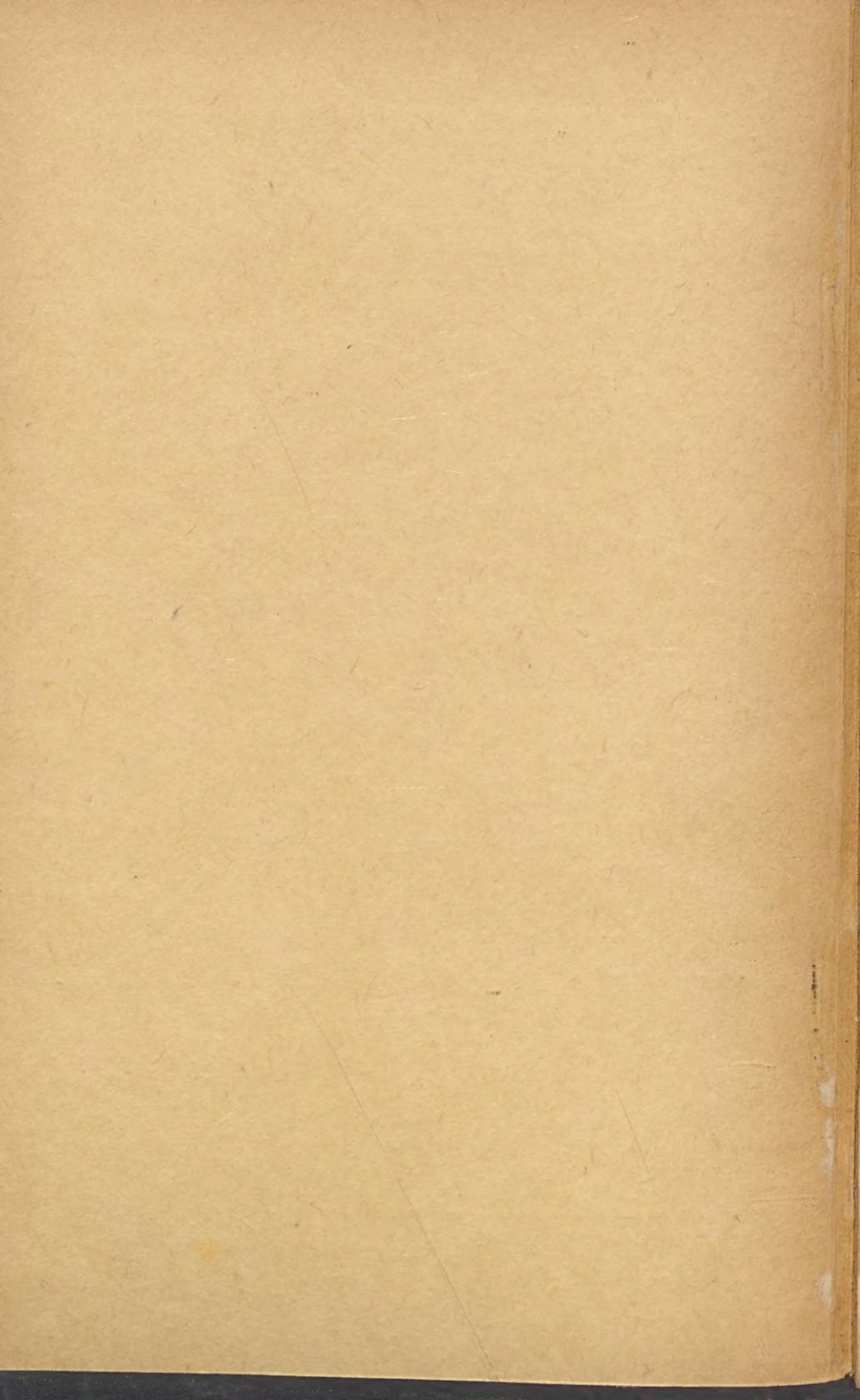
TERCERA PARTE

---

Lérida  
Imprenta Mariana  
1936

azo

2



MOSAICO  
O  
COMPENDIO BREVE  
DE LA HISTORIA DE LA CIUDAD DE NIEBLA (HUELVA)

---

NIHIL OBSTAT  
ALOISIUS BORRÁS,  
*Censor.*

IMPRIMATUR  
*lledae, die 4 ianuarii 1936*  
RAPHAEL GARCÍA,  
Vic. Gen.

1785209127

MOSAICO  
O  
COMPENDIO BREVE

DE LA  
HISTORIA DE LA CIUDAD DE NIEBLA (HUELVA)  
PARA LOS  
ALUMNOS DE LA ESCUELA DE ADULTOS

POR  
DON CRISTÓBAL R. JURADO CARRILLO, PBRO.,

PÁRROCO DE NIEBLA. INDIVIDUO DE LA COMISIÓN PRO-  
VINCIAL DE MONUMENTOS HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS.  
EX-CATEDRÁTICO DE HUMANIDADES DE LA UNIVERSIDAD  
PONTIFICIA DE SEVILLA. CORRESPONDIENTE DE LA  
ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA ESPAÑOLA. ACA-  
DÉMICO DE LAS DE SEVILLA, CÁDIZ, MÁLAGA, LÉRIDA,  
CÓRDOBA, TOLEDO, ZARAGOZA Y BURDEOS (FRANCIA)

TERCERA PARTE

A Carrizo 2362



LÉRIDA  
IMPRESA MARIANA  
1936

0014203

0014203

0014203

0014203

0014203

0014203

0014203

0014203

0014203

0014203

0014203

## CAPÍTULO I

### El Hombre primitivo en la Región de Niebla

Pero antes de empezar en esta difícil cuestión, en razón a la oscuridad de aquellos tiempos, hemos de hacer constar algunas advertencias preliminares que darán alguna claridad al asunto.

#### Advertencias Preliminares

Según dicen los sabios, entre ellos el famoso La-Place, la Tierra en sus principios fué un pedazo desprendido de la gran masa solar, especie de Nebulosa ignea o incandescente (ardiente), compuesta de substancias químicas, que al desligarse, por virtud de las leyes de la Gravitación Universal, Centrípeta o atracción hacia el centro y Centrifuga o desviación del Centro, descubiertas por el sabio Newton, anduvo dando vueltas alrededor del sol, según algunos, 360 millones de años o más.

Después de este largo período ígneo o de fuego, rodando por los espacios inmensos siderales, se fué enfriando poco a poco, adquiriendo una corteza como de diez leguas de espesor, durando este período sin seres vivientes de ninguna clase, llamado azóico unos veinte millones de años, empezándose la formación de las minas, los estratos cristalinos y las materias duras como el mármol y además los volcanes. (Hipótesis).

Después adquiriendo la tierra una poca de más corteza y consistencia que algunos señalan en poco más de dos leguas, empezó la niñez y la vida en la Tierra, apareciendo los mares, los peces y las grandes selvas, que dieron más tarde origen a las minas de carbón, por razón del fuego y los cataclismos terrestres, llamándose a este período Edad Primera de la Tierra, con seis a ocho millones de años o más. (Hipótesis).

Inmediatamente la Tierra entra en su Edad Secundaria o de la Adolescencia, durando unos nueve millones de años, en cuyo tiempo aparecen los mónstruos o animales gigantes de formas

raras y quiméricas y otra multitud de especies de animales. (Hipótesis).

Más tarde la tierra vive en Edad Terciaria, de unos tres millones de años, en cuyo tiempo surgieron otra multitud de especies de animales en virtud de las ventajas del clima (calor y lluvias), pues todavía no existía más que riguroso verano, con frutos y semillas desnudos, como en la Época Anterior y grandes cataclismos. (Hipótesis).

Después aparece o nace para la tierra la Edad Cuaternaria, que algunos llaman Decrépita, pues todos los animales y especies pierden su vigor y corpulencia, las semillas y frutos aparecen cubiertos o con envolturas y muchas especies de seres desaparecen, debido a los grandes diluvios y rigurosos fríos, que se presentaron o iniciaron esta Época si bien después se modificó algo el clima con la aparición de las cuatro Estaciones: Primavera, Verano, Otoño e Invierno. (Hipótesis).

Pues bien, en esta Época venturosa apareció el hombre sobre la tierra, pero a su venida coincidió la desaparición de multitud de especies de animales y plantas, en virtud de los diluvios y los grandes fríos y glaciares, que se presentan en esta Época, que ponen a la especie humana, recién venida, en trance de perecer y desaparecer de la Tierra. (Andamos en el terreno de las Hipótesis).

La ciencia divide esta Edad Cuaternaria por la aparición del hombre en cuatro grandes períodos, según la marcha de la civilización humana. Primero el llamado Paleolítico (con inclusión del Mesolítico), en el cual el Hombre empezó a tallar las piedras a fuerza de golpes, ayudándose del fuego. Segundo período Neolítico, con inclusión del Eneolítico, o de transición, en el cual ya el hombre alisó y pulimentó las piedras, dándoles diversas formas. Tercero, la Edad de los Metales, incluyendo el bronce y el cobre, siendo de los primeros el oro y la plata, en cuya Edad el hombre se dió a labrar objetos, valiéndose de estos materiales y habilidades para fundirlos y Cuarto, el gran Período del Hierro por haber llegado a conocimiento del hombre la utilización del Hierro, para muchos y diversos usos en provecho de sus semejantes. (Hipótesis).

Sobre el tiempo que duraron cada uno de estos cuatro Períodos todavía no se ha puesto de acuerdo la ciencia. Unos ase-

guran que la Edad Paleolítica duró muchos miles de años, que al fin algunos la reducen a diez mil años, en la cual el hombre tardó en desarrollar sus facultades, período de lucha de vida o muerte con los animales más feroces. Lo propio sucede con la Edad Neolítica, que algunos precisan en cuatro o seis mil años, poniendo a la Edad de los Metales 2.500 o 3.000 años de la Antiera. (Hipótesis).

En las primeras épocas se cree que todavía no hubo invasiones de gentes extrañas en España, o sea durante el período Paleolítico y Neolítico hasta la Edad del Hierro, aunque otros suponen que fué en la Edad de los Metales en cuyos tiempos se indica la venida a España de los Ligures, raza arya, africana o indo-europea, que ya conocían la siembra de los cereales, los toros domésticos, el caballo y otros animales para el trabajo, así como algunas armas de bronce, los carros tirados por bueyes, siendo los inventores de la Hoz metálica (1). (Todo hipótesis).

## CAPÍTULO II

### Edad Paleolítica

Está descontado que los hombres de la Edad Paleolítica estuvieran en la región de Niebla, no sólo por carecer de abrigos para ellos, sino porque los tiempos no se prestaban, ni para excursiones por las fieras, ni mucho menos de recreo por los fríos terribles.

Al hombre de esta Edad se le llamó también diluvial, porque tuvo que sufrir las calamidades del Diluvio, llamado Gris, distinto del Rojo como se llamó al de Moisés, reseñado en las tablas de barro cocido o ladrillos cuneiformes de los Ninivitas, dándose el primero en los comienzos de la Edad Cuaternaria. Se ha podido descubrir, como prueba de ello, que en el país de Irlanda yacían refugiados en las cavernas, manadas enteras

---

(1) El hallazgo de un objeto de asta de reno y de vasijas de cerámica tosca en la Cueva de la Mora en Jabugo acusan, según algunos, la presencia del hombre paleolítico.

de ciervos huyendo del período diluvial, algunos atravesados por flechas de piedra, que indican ya la presencia del hombre.

Además los primeros mortales tuvieron que sufrir en esta Edad el terrible período helado o glaciár. Entonces, según los sabios, se dió al principio un clima algo templado en Europa, pero después paulatinamente se presentó el período glaciár o del frío intenso; cuyos glaciares o témpanos de nieve aparecieron, primero en los picos de los montes hasta descender más tarde a los valles. La enorme masa helada de las Regiones Septentrionales o del Norte de Europa tomó las proporciones, según los sabios, de unos ochenta kilómetros cúbicos cuadrados. Teniendo en la Escandinavia un grueso de más de dos mil metros. En España se cree que fué algo más benigno este período. Algunos atribuyen estos grandes fríos a la desviación de la elíptica y otros a la marcha del Gulf-stream hacia el Pacífico traspasando el Istmo de Panamá, en virtud de un cataclismo submarino, o choque de un gran cometa. (1)

Al terminar el período glaciár, los geólogos afirman que se formaron los mares Báltico y el Mediterráneo en la forma que aparecen actualmente. Además suponen que se rompió el Istmo de Gibraltar y que se abrió completamente el Canal de la Mancha, entre Europa e Inglaterra.

Se cree que el hombre primitivo paleolítico, al final, usó ya collares con piedras agujereadas y enlazadas con cerdas del Mamut, también tuvo vestidos de pieles y calzados de cueros sujetos con tirajes, procedentes de los animales cazados. (2)

Los grandes fríos le obligaron a instalarse en las cavernas, abandonando los abrigos que existían debajo de las rocas. Al principio las fieras eran dueñas de las cavernas y entonces el hombre primitivo al tener que guarecerse en ellas, después de luchas terribles, inventó la puerta, tapándolas con una gruesa piedra, pero al ver que las fieras le acechaban y aguardaban a la entrada, se hizo el hombre de la piedra arrojadiza, tal vez

---

(1) Los yacimientos de tierra amarilla mezclados con restos de conchas, moluscos y caracoles marinos en el camino de Bonares, pertenecen a los cataclismos diluviales y marinos de estas edades.

(2) Algunos creen que la Cerámica se presentó en esta edad, pues apareció en la época del elefante y del gran oro de las cavernas, sin cocer y tostada al sol, adornada con las uñas.

con la honda, hasta que más tarde inventó el hacha, las lanzas y cuchillos de piedra, logrando hacerse dueño de las grutas no sin grandes luchas.

Paulatinamente los hielos descendieron a los valles y entonces el hombre tuvo que buscar refugio en las alturas, donde estuvo a punto de desaparecer por los grandes fríos, faltando entonces como ya se ha dicho buen número de especies de animales.

Más tarde con la extinción del Mamut y el gran oso de las cavernas coincidió la desaparición de los grandes fríos, cesando las lluvias y los glaciares, que se mantienen en las cumbres, decreciendo los ríos y aparece una nueva fauna de renos, bizontes, ciervos, toros y caballos, que suministran al hombre comida y abrigo.

El perro, según algunos, de salvaje se hizo doméstico, constituyendo un auxiliar excelente para la caza. El rayo, que encendía las selvas, le da a conocer el fuego, así como los golpes de los percutores al labrar las hachas de pedernal y otros instrumentos el hombre paleolítico. Entonces, tal vez, según algunos, labró los bastones de astas de ciervo para los jefes de los clanes o tribus la cuchara y el raspador de lo mismo, que antes fueron de cerámica y de piedra. Se usaron las trampas de hoyos cubiertos con ramajes, para cazar los animales feroces, rematándolos después a pedradas, dándose trazas de conservar el fuego en las grutas que le hicieron más apacible la vida (1).

Mas además de comer el perro, el reno, el ciervo y el caballo, el hombre en la Edad Paleolítica fué antropófago, pues devoró también mujeres y niños, tal vez, algunas veces encerrados y acosados por las fieras en las grutas, sin poder salir, o acosado por el hambre en los grandes fríos, pues lo cierto es que se han encontrado restos humanos en las cuevas con señales de haber sido tostados y comidos, como los de los animales, con la extracción del sabroso tétano, por los raspadores pétreos.

Era tal la abundancia de la caza, que a veces hacían una especie de corsaletas cerca de las cuevas con grandes piedras,

---

(1) Suponen algunos que las diversiones del hombre primitivo además de las incidencias de la caza fué el ver las luchas de las fieras unas con otras muy frecuentes, y las danzas groseras en las grutas con los festines.

siendo esto tal vez el principio de las construcciones humanas, donde encerraban los renos, ciervos y caballos vivos, para después servirse de ellos y comerlos en familia. Se supone que el hombre paleolítico era sólo cazador y de aquí el que sus primeras pinturas fueron de animales a los cuales adoró (Totetismo o culto de los animales). Así, pues, en este período, al finalizar las pinturas de las cuevas son toscas y de animales (Totetismo) usándose también mucho la estilización de la figura humana en forma de triángulo invertido, terminado por una cruz, en representación de la cabeza y brazos, usando más tarde, en forma más perfecta, el arco y la flecha. (1)

Tenían otras pinturas que se debían a los ídolos tutelares de las cuevas, a la magia y al simbolismo a lo que eran muy aficionados. La figura de la cruz y sus variantes se repetía mucho. Respecto a las de los animales se usaban mucho las de los bisontes, toros, Mamut, caballos, ciervos, hienas, cabras y otros animales.

En vista de lo expuesto casi nos es posible afirmar que el hombre paleolítico, como hemos indicado antes, no frecuentó la región de Niebla, vestido de pieles y de su clásica porra, por falta de indicios que lo confirmen. Tal vez más adelante sea.

### CAPÍTULO III

#### Período Neolítico

Al período Paleolítico le sucedió el Neolítico, en el cual el hombre entró en los verdaderos caminos de la civilización. Se abrieron las vías y el intercambio comercial, y los talleres de la industria de la piedra se perfeccionaron e intensificaron con nuevos modelos de armas alisadas y otros objetos.

El estudio de las excavaciones ibéricas demuestran los adelantos del período Neolítico en España, sobre todo en nuestra

---

(2) El hombre en el período arqueolítico no conoció el arco y la flecha, sino más tarde. En la colección de D. Cristóbal Jurado un tarro de cerámica tosca recuerda la edad del elefante primigenius.

provincia, pues ya en el período de transición o Eneolítico en que se conocían los metales, sobresalen los criaderos de Río-Tinto, donde se han encontrado de aquellos remotos tiempos, hachas, martillos, escoplos, picos y demás herramientas de piedra, armas y otros objetos, como anillos, brazaletes, pendientes y varios adornos de cobre, y además ruedas de desagüe, semejantes a pequeñas norias. A fines del período Neolítico, según el arqueólogo Smicht la península ibérica obtuvo gran desarrollo en su civilización.

Todavía en esta Edad el hombre usó las cavernas, hasta que siendo el clima más favorable, salió de ellas e hizo cabañas de ramajes y tierra en las proximidades de los ríos, lagos y manantiales (orígenes más tarde de los pueblos), logrando domesticar a los bueyes, cerdos y otros animales.

Se han encontrado en esta Edad morteros o piedras agujereadas para partir o moler granos con otras piedras para hacer harina, que mezclada con agua y después puesta a tostar la masa sobre piedras calientes se hacía una especie de galleta o regañas, como dicen ahora (origen del pan). También se han hallado hoces de madera con incrustaciones de piedras de pederual, con filos cortantes en forma de sierra para segar los cereales y anzuelos de dientes de diversas clases para la pesca y piedras triangulares y afiladas para las flechas (1). (Barcos).

A esta época se debe también el peine, encontrado en una cueva de Dinamarca con cinco dientes de asta de ciervo para desenmarañar los largos cabellos y pobladas barbas del hombre protohistórico. Los encontrados en España tienen los dientes más unidos. Muchas hachas llevan ranuras para sujetarlas con mangos de raíces de árboles duros y retorcidas, o a veces de asta de ciervo, con las cuales lucharían con ventaja con las numerosas fieras y otros animales salvajes. Los barcos eran de troncos de árboles.

La salida y la puesta del sol con su ruta de Oriente a Occidente originó entonces el mito de que éste corría durante el día y en la oscuridad de la noche, en la tierra tirado por un carro

---

(1) El hombre en esta Edad se pintaba el rostro y el cuerpo con materias colorantes, como lo hacen en algunas regiones los primitivos actuales.

en las alturas y en la oscuridad de la noche era llevado en el mar por una misteriosa barca sagrada, habiéndose hallado el carro del sol en la isla de Seeland tirado por un caballo.

Tal vez y casi seguro que en este período la región de Niebla pudo ser visitada por tribus errantes desconocidas, pues si admitimos que la cueva de la Mora en Jabugo fué habitada en plena Edad Neolítica, no está muy distante la región de Niebla, para que ésta pudiera ser recorrida por tribus de la misma Edad en viaje comercial, pues algunos opinan que eran gentes agrícolas que, descendientes de los Aryas del Asia, fueron a Africa y después a España, en donde mezclados con los del país formaron el pueblo Ligur hasta que los Celtas, Iberos y Tarteros los desalojaron de sus dominios.

Por otra parte se puede suponer que la gruta descubierta en los Bermejales de Niebla fué habitada por los clanes del hombre Neolítico, toda vez que existía allí una especie de taller comercial de objetos de piedra y alguna cerámica cocida al fuego, pues si bien se encontró entre los objetos una especie de punzón o cuchillo de bronce o cobre hay que tener presente que las Edades Neolítica y la que le siguió llamada Eneolítica y de transición (1) no se sucedieron de pronto sino después de largo espacio de tiempo, pudiendo la tribu de los Bermejales y sus descendientes haber habitado la gruta en dos Edades. El tragaluz que hay sobre la caverna, lejos de delatar que fué mina, como ignorantemente supone una antropóloga, supone una habilidad para evitar la entrada de las fieras, cuyos restos se han encontrado en ella, como sucedió en las grutas de otras regiones. Por otro lado, según opinión de algunos, los Iberos llegaron a España a principios del período Neolítico, hasta que mucho después se fundieron con los Tarteros o Turdetanos, cuya capital Tartésida fué inmortalizada por Herodoto y el reinado de Argantonio, que probablemente ocupaba las provincias de Huelva, Sevilla y Cádiz, que comprendía toda la región Tartesa o Turdetana. Según la opinión del francés P. Paris, en su

---

(1) En dicha cueva se hallaron numerosos raspadores para comer el tétano, después de tostados los huesos al fuego, de simios, osos y otros animales devorados por la tribu.

obra Antigüedades Prehistóricas, afirma que los Ligures ocuparon a España antes que los Iberos. (1)

Está, pues, descontado y se puede afirmar que la Región de Niebla pudo ser visitada por el hombre primitivo en sus períodos Neolítico y Eneolítico.

Desde luego, en el período Eneolítico o de transición se pueden acumular más noticias sobre la venida de los hombres primitivos a la región de Niebla, porque ya en este período y en la Edad de los metales aparecen las grandes emigraciones, extranjerías a la Península Ibérica y empieza la época de las guerras.

## CAPÍTULO IV

### Los Dólmenes

El Dólmen de la Lobita descubierto recientemente en las Riberas de Candón, cerca de Niebla, ha dado una luz intensísima sobre la cuestión de los primeros hombres que pisaron la región de Niebla.

Todos los hombres cultivadores de la Ciencia arqueológico-Prehistórica suponen que este dólmen fué labrado unos tres mil años antes de Jesucristo, en el período Eneolítico, cuando ya la humanidad conocía el cobre, pero además suponen que la raza que lo constituyó fué la Ligur que habitó el Coto de Oñana, no muy lejos, llamándose desde entonces por la tradición de los siglos a las marismas de aquella región: «El Lago Ligústico», conservándose así el recuerdo de aquella raza, y porque en su construcción se parece a los labrados por Ligures en Francia. Además porque en las piedras del dólmen se ven labrados los mismos signos que ellos acostumbraban labrar en los sepulcros de este género que sucedieron a las cavernas. En ellos se labraban la Deidad Funeraria, con grandes ojos, los puñales planos triangulares, la figura humana esquematizada, y el culto de la luna, representado, al parecer, por trozos ondu-

---

(1) La primera moneda fué hallada en la estación de Tené, con la figura del Uracornio, emblema galo.

lados en figura de cuernos y otros símbolos religiosos. Tampoco faltan los que opinan que los dólmenes coincidieron con la invasión griega por tener largos corredores y puertas de piedra como los descubiertos en aquella nación. (1)

Suponen algunos que los dólmenes de Aljaraque y Encinasola pertenecen a la misma Edad de los Ligures, que permanecieron en estas regiones hasta que fueron despojados de las mismas por la invasión de los celtas.

Algunos sabios de la Prehistoria llamaron templos a estos dólmenes, bien para el culto de la serpiente u otras deidades, haciéndolos Teatro de banquetes y sangrientos rituales nocturnos, donde se comía carne humana, especialmente de niños, y se bebía la sangre de las víctimas por los sacerdotes celtas.

A esta época asignan también algunos, los sepulcros de grandes piedras con agujeros en la tapa superior, para la salida de los espíritus, llevando los cadáveres placas de ídolos como custodios de los sepulcros, sujetos con cordones de cerdas de Mamut, según costumbre de los Ligures.

A esta época se asignan del mismo modo las diversas clases de cerámica, con adornos de líneas paralelas o triangulares (dibujos geométricos), labradas con punzones de piedra, cocidas en hoyos con arena caliente y leña, pues la cerámica labrada con las manos, sin cocer al fuego, endurecida sólo al sol y al viento durante largo tiempo, es de épocas anteriores. (2)

Del mismo modo a este período hay que suponer la trepanación de los cadáveres después de la muerte para la salida de los espíritus, que ya se usó en el período Neolítico y cuya costumbre siguieron también los Ligures.

Ha servido para la clasificación del dólmen de la Lobita el haberse encontrado en él una especie de puñal de cobre, así como en la Gruta de los Trogloditas de los Bermejales en Niebla, lo cual hace suponer que los clanes de la Lobita y Niebla conocían ya los metales y puede suponerse que había entre ellos relaciones comerciales y toda vez que la cerámica de

---

(1) Darwin hace constar en su Libro del «Origen del Hombre», que en la Edad de la Piedra se inventó también el arte culinario.

(2) Los punzones para hacer labores en la cerámica eran de pizarra o piedra negra para que señalasen mejor. Los de piedra o pedernal eran para cosas duras.

ambos tenía asimismo mucha semejanza en los vasos campaniformes.

Cabe figurarse también que los criaderos metalíferos ya explotados en esta Edad en Río-Tinto les serían conocidos, pues allí se usarían ya los moldes de fundición sencillos, los crisoles con sus escorias, empezando a labrarse ya las alabardas, la hoz, el puñal, el hacha plana, la espada corta de filo agudo y el puntal de flecha. Se dice por los proto-históricos que primero se conoció el oro puro y después el cobre que derritieron con gran fuego, ablandándolos después y amoldándolos.

Se dice por otros que la raza de los Ligures vinieron especialmente de Italia a España, ocupando extensos territorios en el Sur.

En estos tiempos ya los hombres también se pelaban en algunas partes como en Egipto, tal vez usando cuchillos de pedernal afilados, como los que se usaban para la circuncisión en Israel (pues la navaja no apareció hasta la Edad de hierro) llevando después pelucas y delantales de cuero o de pieles con tirajes clavados. También se usaban gorros de cuero y muchos hombres usaban trenzas en los cabellos que a veces se sujetaban con tirajes de cuero. Las monedas fueron pedacitos de cobre fundidos y aplanados, sin grabados de ninguna clase hasta que más tarde llevaron toscos grabados con figuras de animales. (1)

Algunos suponen que los Ligures dominaron en España casi entera antes de los Iberos y Celtas, sobre todo en la región del Sur, hasta unos 700 años antes de Jesucristo, en cuya época vinieron los Celtas que entraron como los Iberos por el norte de España.

Podemos pues afirmar que la región de Niebla fué frecuentada por los Ligures, como intermedia con los criaderos metalíferos de Río-Tinto.

---

(1) Los salvajes de América o primitivos actuales usan cuchillos de hueso o pedernal afilados para cortar el cabello.

## CAPÍTULO V

### Los Atlantes

Otra de las razas que pudieron visitarnos fué la de los Atlantes.

Pero, antes de tratar de ello, hemos de consignar para conocimiento de los inteligentes las palabras austeras de la ciencia prehistórica para que las tengan presentes en este nuestro ensayo prehistórico de los primeros seres humanos que pisaron probablemente estas regiones del Condado de Niebla.

«Ni en las Edades de la Piedra, el cobre, el bronce y la primera Época del hierro se sabe nada verdadero respecto de los pueblos indígenas que habitaron la Península Ibérica, pues todo son conjeturas e hipótesis, reinando sobre aquellos tiempos la más completa oscuridad».

Salcedo dice hipotéticamente que los primeros pobladores de España nos vinieron de la Atlantida, tal vez fundándose en la relación de Hesiodo, que dice que una emigración de tribus Aryas dirigida por Japeto y sus hijos, habiendo entre ellos uno llamado Atlas, sabio inventor de la esfera y el calendario, los cuales del Asia vinieron al Africa, fundando en la región de la Atlántida, cerca de Cádiz, un imperio floreciente con una hermosa ciudad, según Herodoto, Platón y Diodoro de Sicilia.

Esta hipótesis de la venida de los Atlantes parece tener coordinación con aquella otra de los Etnólogos que dicen que el pueblo indígena español proviene de la fusión de dos razas en el período paleolítico, una que dió origen al pueblo vasco y otra la Ligur de origen aryo o africano.

Muchos opinan que las ciudades no se dieron ni en el período Paleolítico por los grandes fríos, lluvias y heladas, con grandes luchas de fieras, que hicieron que el hombre se refugiase en las cavernas; ni tampoco se dieron en el período Neolítico, porque el hombre continuó viviendo en las cuevas, hasta que más tarde con clima más benigno el hombre salió de sus guaridas, construyó los dólmenes para enterramientos, edificando a su alrededor chozas, cabañas o palafitos (viviendas sobre tierra pantanosa) y cerca de los manantiales para los usos

de la vida. Tan sólo en el período del cobre se suele hablar de la unión de muchos clanes o tribus, a que se le da el nombre de ciudades. Además en aquel período empezaron las guerras de los hombres por la mayor facilidad en las armas ofensivas y defensivas y el mayor interés humano, siendo más necesaria la unión de los hombres para buscar su mayor seguridad.

Por tanto, si los Atlantes tenían ciudad floreciente, debe referirse a la Edad del Cobre, para lo cual tendrían precisión de visitar Río-Tinto, región de los metales y pasar por los campos de Niebla o tal vez comerciar con Tárteside, primera ciudad de Occidente por el mercado de metales y porque, según algunos, la Tartesia se extendía hasta las fronteras de la Atlántida. Los historiadores antiguos, citados por el señor Fernández y González, en su famosa obra los Primeros Pobladores Españoles, dicen que los Atlantes conocían el chalco (cobre) y el orichalco (cobre reluciente). (1)

#### CAPITULO IV

##### Ligures, Tartesios, Iberos y Fenicios

Podemos afirmar que, a medida que se va avanzando en el estudio de los períodos proto-históricos, se va esclareciendo cada vez más la cuestión de los primeros pobladores que vinieron sobre la región de Niebla, ya en la Edad de los metales de la parte de la región de Tharsis, nombre dado por los aborígenes a los terrenos que comprendían la desembocadura del Guadalquivir, al cual los Ligures, los primeros en establecerse en ellos, le llamaron Perkes hasta que con la fusión de Iberos y Fenicios se fundó el reinado de los Tartesos o Turdetanos que unos dicen que comprendía la provincia de Cádiz, Sevilla y Huelva, por espacio de muchos siglos (600 años), haciéndose célebre la ciudad de Tárteside por el mercado de metales, y en cuyos tiempos fuese nombrada la dinastía de Argantonio por espacio de 200 años, de todo lo cual nos habla el historiador Herodoto. Otros afirman que la región de Tartesia comprendía desde

---

(1) Antes que el Hierro el hombre se sirvió del cobre puro, plata nativa y oro trabajándolos en frío.

el río Tinto a la desembocadura del Guadalquivir y que los fenicios vinieron a Tarteside en marcha comercial, mil años antes de Jesucristo, centro comercial de cobre, plata, bronce y estaño, cuyo mercado se extendía también a Cartase (Isla de Saltes) y Herva (Huelva). Otros por el contrario dicen, que la ciudad de Tarteside no fué fundada por los Fenicios sino que existía ya 2.000 años antes de Jesucristo, pues Diodoro de Sicilia afirmaba que los Tartesos tenían leyes escritas de seis mil años. Los Fenicios, al venir a estas regiones dieron el nombre de Tarschisch al Guadalquivir.

Sea de esto lo que quiera, lo que podemos afirmar es que la región de Niebla formó parte de la Tartesia, que en ella dominaron los Ligures y los Fenicios que la repasarían repetidas veces, para el comercio de los metales con Río Tinto y tal vez tuvieran aquí una factoría con pequeño embarque sobre el Tinto.

Nosotros suponemos que las aguas del mar, que suben en el día de hoy hasta el Portichuelo en la Ruiza, porque tal vez fuera un pequeño puerto antiguo subirían entonces hasta el embalse oriental del Tinto, en el Chopal, donde habría también un pequeño embarcadero a donde subirían bajeles sencillos de poco calado y a donde vendrían a parar los embalses sobre pellejos inflados cargados con metales de Río Tinto, descendiendo por el río u otros medios y seguir después a Herva e Isla de Saltes. (Medios usados en las regiones del Oriente en los ríos).

¿Fueron los Ligures, Fenicios o Turdetanos los que dieron al Tinto el nombre de Hiber, de donde se derivó más tarde el nombre de Iberia que tomó España, según la costumbre que tenían de dar los nombres de los países de donde procedían a los lugares de las regiones nuevas que ocupaban? (Hipótesis).

Muchos creen unánimemente que los primeros pobladores de España fueron los Iberos de origen africano, casi coetáneos con los Ligures de la Tartesia con los cuales se ligaron. Se sabe que en esta época tenían estrechas relaciones antiguas con los Egipcios, Griegos, Fenicios y Ligures, en parte debido al tráfico del ámbar de las regiones del Báltico. Ya se conocían entonces las alabardas de bronce, los vasos en forma de campana y otros objetos de metal que a veces se han encontrado en los dólmenes de los cuales algunos los creen inventores. A los Tartesos y Ligures se les cree también inventores de la liga del cobre con

arsenio, antimonio y estaño para su mayor dureza. Los turdetanos fueron también fundadores de ciudades y otras poblaciones, siendo Ilípula preponderante según algunos.

El Tarsis de la Biblia se cree que se refiere a estas privilegiadas regiones de donde Salomón que reinó en el año 1013 antes de Cristo llevó el oro y la plata para el grandioso templo de Jerusalén, con su flota.

Tal fué la importancia de los Ligures, Fenicios y Tartesios a cuyo imperio estuvo sometida la región de Niebla. (Hipótesis).

## CAPITULO VII

### Los Fenicios

Para no involucrar las cuestiones trataremos ahora especialmente de los Fenicios a los cuales la Tartesia debió en gran parte su civilización antigua y por consiguiente la región de Niebla parte integrante de la Tartesia, unos diez y seis siglos antes de Cristo. (1)

En ojeada retrospectiva diremos que el gran caudillo del pueblo de Israel Josué, al entrar en la tierra de promisión, conquistando la tierra de Canaán, expulsó a los Jerseos y Jevuseos habitantes de la antigua Fenicia, los cuales perseguidos también por los africanos se vieron precisados a cruzar el estrecho de Gibraltar y habitar en nuestras regiones.

Desde aquellas remotas fechas las naves de Tiro y Sidón a estímulo de codicia para desembarazarse de pueblo inútil, envían sin cesar colonos a España, que al fin se apoderaron de esta hermosa y rica región, llamándole Tartésida o de Tharsis a donde Hirán y Salomón enviaban sus bajeles en busca de riquezas.

En otra incursión los Fenicios cinco siglos después, en mayor número, hacen una nueva expedición a estas tierras atraídos por sus riquezas, (por eso los Romanos llamaron Orium al Río-

---

(1) Sabemos también que los griegos estuvieron, en España y Andalucía, por entonces, pero no han dejado vestigios en la ciudad de Niebla.

Tinto, por las arenas y escorias de oro que arrastraba en su corriente). (1)

Esta vez los Fenicios pusieron en las proas de los navíos ramos de olivo, árbol que abundaba en Fenicia más que en otras regiones del Asia Menor, lo cual significaba la paz que traían para los españoles.

Desde entonces y después ya no se detuvieron en el estrecho de Gibraltar, llegando según Estrabón a la isla de Hércules Egipto cerca de Onoba (Huelva) o sea a la isla de Saltes y a Runs Baal o Peñas de Saturno, a donde está hoy la Rábida, y de aquí sus relaciones probables con los de Ilipula para el comercio con la región de los metales de Río-Tinto.

Ningún monumento o huella nos han dejado estos pueblos de su estancia en Niebla, sino sólo algunos cálices, hachas y martillos de piedra, de que se servían en sus trabajos y tal vez algo de cobre o bronce o alguna que otra moneda de plata.

Con sumo gusto consignamos finalmente la opinión de que la ciudad de Niebla fué fundada, como otras muchas, por los Fenicios o Turdetanos fundándose, los que siguen esta opinión en que Tolomeo cree que la palabra Ilipula es de origen Turdetano o Fenicio, tomando la palabra de su país de origen y dándola después a la región de Niebla, incluida en la de Tartesia. Suponen además que entonces llevó primeramente el nombre de Ilipe o Iliple. Nosotros seguimos la opinión más generalizada de que la ciudad de Niebla fué de fundación Celtibérica. (2) (Hipótesis).

## CAPÍTULO VIII

### Los Celtas y los Celtiberos

Paulatinamente la Ciencia Prehistórica con sus hipótesis se va acercando más al tiempo de la Fundación de la ciudad de Niebla.

---

(1) Algunos suponen, sin motivos serios, que la palabra Gudea deriva del Gadir fenicio, lugar próximo a Niebla.

(2) La Necrópolis fenicia no se ha encontrado por técnicos. En la colección de D. Ventura Ribas aparece un camafeo de un ídolo y un orante, fenicio de influencia egipcia.

Muchos opinan que sobre el siglo sexto antes de Jesucristo, los Celtas, subiendo por el Danubio, entraron después por el Norte de España y aliándose con los Iberos fueron poco a poco reconquistando el dominio de los Ligures hasta apoderarse de su imperio y de toda la Tartesia incluida la región de Niebla. Otros opinan asimismo que los Celtas vinieron en la Edad del Hierro.

Más tarde se presentó después la fusión de la nueva raza celta con los Iberos naturales del país, de cuya alianza se formó el pueblo celtibérico, logrando hacerse dueños de las regiones de España sobre todo la parte Sur.

La raza celtibérica fueron llamados también Iglotas (o sea habitantes pantanosos o de lugares pantanosos), pues el mar entraba dentro de las tierras de 12 a 15 leguas y, aprovechando los esteros de las Marismas como de vías fluviales, construían pueblos en sus proximidades y se servían de ellos para el comercio, recorriéndolos en balsas de madera sobre cueros inflados.

Esta raza era de mediana estatura, morenos, ágiles, vigorosos e inteligentes, comían mucha carne, bebían una especie de cerveza y se dedicaban a la labor y cria de ganados. Tenían talleres de objetos de acero, hierro y cacharros cocidos de cerámica. Su religión era de fiestas en honor de la luna y el dios con cuernos. Eran hospitalarios con los extraños y las mujeres les ayudaban en las faenas del campo, siendo también auxiliares del hombre en la guerra. En las luchas encarnizadas de aquellos tiempos usaban cascos de hierro para evitar las pedradas y la percusión de las armas guerreras, lo que después imitaron los romanos con las celadas.

### Fundación de Niebla

Según la mayor parte de los historiadores, a los celtíberos se debe la fundación de la ciudad de Niebla, en la Edad de los Metales puede decirse que aparece la aurora de la fundación de las principales ciudades españolas unos tres mil años más o menos antes de Jesucristo. Ya los Fenicios aparecen en las regiones del Libano y Anti-Libano unos 2.500 años de la Anti-Era fundando buenas ciudades como Tiro y Sidón y otras varias en

las costas de las regiones vecinas. Aquí en España se nos habla de Tartésida, Gadir y otras.

En esta misma Edad entra en España una invasión griega, tal vez coetánea a la fundación de Tartésida por los Fenicios, y se cuenta que fundó a Tarragona y tal vez a Gerona, donde construyeron murallas ciclópeas de cantos de piedras sin labrar o ligeramente labrados parecidas a las de Micenas y Tirinto en Grecia. Otros en cambio atribuyen estas murallas ciclópeas de grandes piedras enlazadas, a los Celtíberos, por tener encima tierra apelmazada o de hormigón.

Se atribuyen a los Celtíberos, entre otras ciudades españolas, la fundación de Osuna (por que se dieron allí antiguamente batidas a numerosos osos, en tiempos de la invasión griega, por Pirro rey de Epiro) unos 640 años después del diluvio de Moisés 1073 años de la Anti-Era.

Sus muros descansan como en Niebla sobre roca viva llevando en sus cimientos piedras ligeramente talladas y sin tallar y después tierra apelmazada o hecha barro, habiéndose encontrado alrededor de sus muros balas de plomo para las catapultas, espadas, flechas, lanzas, tridentes y otros objetos, que revelan el pleno período metalífero.

Se cree también que fueron de fundación Celtibérica las ciudades de Ampurias, Meca (Valencia) con murallas con pedazos de mampostería, sillares irregulares y hormigón.

Numancia que también se atribuye a los celtíberos tiene largas murallas de tierra apelmazada como de hormigón con grandes torres de barro ligado con maderas y fosos, por donde entraban, debido a unos canales, las aguas del Duero y el Merdancho, donde andaban las naves dedicadas al comercio celtibérico. Los romanos, después, hicieron estas frágiles murallas, de piedra para mayor resistencia a las máquinas de guerra, agrandándolas.

Los celtíberos afirma el Doctor Schulten, alemán, tenían recintos amurallados en sus ciudades como Contrebia y Numancia ya citadas, donde se recogía toda la tribu en tiempos de guerra.

Todo lo cual nos induce a nosotros a sumarnos con la opinión de aquellos que creen, con algún fundamento, que la ciudad de Niebla fué fundada por los celtíberos, como punto estratégico para la región de los metales, por estar en un promontorio de

roca de fuerte base y como lo revela la similitud de sus murallas con cierta semejanza como las de las ciudades citadas anteriormente (reconstruídas después por los romanos y los árabes) y según la costumbre usada por los celtíberos. Pertenecer además a la Epoca de la plenitud de las guerras entre las diversas razas, para apoderarse de las más diversas y ricas regiones y de las vías y centros comerciales. (Hipótesis).

## CAPÍTULO IX

### Los Cartagineses

Así las cosas, dueños los Celtíberos de la región de los Tartesos y ya muerto Argantonio, que fué rey de esta monarquía, los de Agadir (Cádiz) tal vez descontentos del nuevo dominio y para arreglar las luchas intestinas en el interior de esta rica comarca llamaron a los cartagineses que, según suponen algunos vinieron el año 672 antes de Jesucristo, apoderándose de toda la Tartesia y trasladando la Capital Tartésida a Gadir (Cádiz) fundando allí el centro comercial, apoderándose también de Niebla como era natural, ya ciudad estratégica y fortificada. No teniendo nada de particular que en el embalse oriental se estableciera por ellos un pequeño puerto, para seguir como de antiguo el comercio de metales, toda vez que se ha encontrado una grande y antigua escalinata para bajar al embalse y además según la afición que tenían por los puertos los cartagineses.

Como noticia importante y curiosa consignan algunos que el Almirante cartaginés Himilco, en el siglo quinto antes de Cristo, estuvo a visitar o en excursión militar la región de los Metales en Onoba, noticia referida por el célebre historiador romano Festo Rufo Avieno.

Otros afirman que los Cartagineses o sea los antiguos habitantes de la ciudad de Cartago, para desquitarse de las pérdidas sufridas en Sicilia y Cerdeña en la Primera Guerra Púnica con los de Roma, se decidieron a venir a España y dirigidos por el general Amílcar Barca desembarcaron en esta región de la Tartésida, esquilmando las tierras, apoderándose de Niebla y robando las riquezas de sus preciosas minas.

En vano Hípula, Sevilla, Ecija y Medina-Sidonia trataron de oponerse al general Amílcar, pues todas las comarcas fueron conquistadas y cayeron en poder del general Cartaginés.

El bravo español llamado Istolacio, que con su buen ejército fué en busca de las tropas de Amílcar Barca, fué derrotado y cayó en su poder con tres mil prisioneros, trayendo en cambio los cartagineses del África para oprimir a los españoles enjambres de soldados nómadas hambrientos y desnudos.

## CAPÍTULO X

### Los Romanos

Más tarde, oprimidos los de España por los Cartagineses, llamaron en su auxilio a sus aliados romanos que, después de una guerra de trece años, expulsaron de la nación a los Cartagineses, librándose las últimas batallas una en Niebla o sus proximidades ganándola el general romano Publio Cornelio Escipión, según refiere el historiador Tito Livio, obligando a los Cartagineses a repasar el estrecho de Gibraltar por la parte de Cádiz y arrojándolos de otras regiones de España. No hay que decir que Hípula como ciudad fortificada sufrió grandemente en todos estos vaivenes guerreros fortificando o reconstruyendo las murallas fuertemente y haciendo el arce primitivo o famoso castillo y ciudadela.

Después los romanos, con su acostumbrada astucia de aliados, se hicieron dueños y conquistadores presenciando estas sierras de Huelva (Onoba) como los Tartesios entre ellos los Iliplenses al mando de los célebres caudillos Lucitanos Indivil y Mandonio trataron en vano de oponerse a la avaricia y avalancha de los ejércitos imperiales.

Los romanos gobernaron las provincias de España y entre las ciudades la de Hípula por medio de Decuriones como sucedió en toda Bética. (1)

---

(1) Los próceres romanos tuvieron en el lugar que hoy ocupa Bonares, huertas y fincas de recreo, llamándole Bona, buena y Res, cosa, de donde resultó el nombre de Bonares, donde se hallan monedas y objetos romanos.

## Monumentos Romanos

Son testimonios de la dominación romana en Niebla las medallas y monedas de los emperadores romanos y las acuñadas en dicha ciudad con el nombre de Ilipla que con frecuencia se hallan en las excavaciones. Las Necrópolis romanas, situadas entre otros sitios, una a la salida de la Puerta llamada del Buey y otra también a la salida de la Puerta llamada de Sevilla, donde se han encontrado numerosos cadáveres de romanos en sus sepulturas de grandes losas, con brazaletes anillos, con preciosos camafeos, monedas en la parte de la boca, lacrimatorios de diversas formas y vasos unguentarios. El recinto amurallado, agrandado, reconstruido y fortificado por los romanos. Columnas, cerámica, capiteles, mosaicos, canteras, cisternas, urnas cinerarias, recuerdos de su notable circo, para los juegos de los Gladiadores y de las fieras, restos imponentes de obras magníficas, restos de acueductos, vías y diseños de los templos de los Dioses y el soberbio puente sobre el Tinto, tal vez de los tiempos del emperador Trajano muy aficionado a esta clase de obras. La ciudadela o Arce romano, residencia del Decurión origen del Alcázar, con sus cárceles, depósitos de víveres, cuarteles para las legiones romanas semejantes a los de Roma, arcos y otra infinidad de recuerdos.

### Cipo o Altar romano

Como monumento digno de notarse está el cipo o altar cuadrado de piedra con inscripción algo truncada en la que dice que el Decurión de Niebla M. Curiatio, agradecido a los dioses por su avanzada edad, le dedicó a la diosa Minerva un templo o estatua, dando a los ciudadanos romanos de iLipla los juegos del circo por dos días seguidos, con las correspondientes luchas de fieras, tigres, leones, panteras, hienas, osos, toros y otras alimañas. Y además los correspondientes juegos de luchas humanas entre gladiadores amaestrados. (1)

---

(1) Algunos opinan que el puente romano sobre el Tinto sea de los tiempos de Trajano muy aficionado a puentes, recordándose el célebre del Rilm en lugar pantanoso y en tiempo de guerra. que enlazaba con la Vía Romana del Palmarón. El cipo o altar romano se halla en el atrio de la Parroquia de Santa María.

### Lápida sepulcral

Pero el monumento más importante de aquellos tiempos, que se guarda por su mérito en el atrio de la Iglesia parroquial de Santa María, es una lápida sepulcral del siglo II de la Era Cristiana en la que Julia Marcela, ya cristiana, dedicó inspirados pensamientos a los restos de Clodio Fabato su marido, impregnados ya de las máximas evangélicas, celebrada por nuestra insigne Academia de la Historia, y ensalzada por el insigne escritor Rodrigo Caro, cantor notable de las ruínas de Itálica. Dice así en castellano:

En mí hay Cuerpo Terreno y Espíritu Celestial,  
El cual tomando nuevamente su asiento,  
Entonces volvemos a vivir allí arriba,  
Y goza en aquella parte superior de eterna luz Fabato.

En las actas de la Academia de la Historia, Tomo 8.º se dice lo siguiente:

La antigua silla episcopal de Ilpula, hoy Niebla (en territorio sevillano), conserva todavía del tiempo de la predicación de San Pablo, pequeña y preciosísima urna funeraria o cineraria, donde Julia Marcela guardó los quemados huesos de Clodio Fabato, su marido. En el espíritu y en las palabras hace maravillosa consonancia la Inscripción con las ideas y frases de las Epístolas de San Pablo a Timoteo (Capítulo 1.º Verso 6.º) y a los corintios (Capítulo XV. Verso 47). Del Eclesiastés (Capítulo XII. Verso 7.º) De los Actos Apostólicos (Capítulo XVII. Verso 48). Y del Evangelio de San Juan (Capítulo XXXV. Verso 46). Dice de esta manera: «En mí hay cuerpo terreno y espíritu celeste; el cual, al volver a su asiento, allí vive; por lo cual goza en los cielos de eterna luz Fabato».

El Sr. D. Antonio Delgado en su Bosquejo histórico de Niebla la traduce así elegantemente:

Ya en cuerpo terrenal celeste aliento, al seno he vuelto donde vivo y gozo de la luz eternal del Firmamento. Fabato. (1).

---

(1) Camafeos romanos han sido muchos: el de la Colección de D. Ventura Ribas, de Cornalina, con las preciosas efigies de Júpiter y Leda, valorado en mil pesetas.

## Los Pozos de Niebla

Entre los recuerdos más notables que dejaron los romanos en Niebla en el promontorio de roca viva, donde está cimentada la ciudad, fueron sus innumerables pozos profundos y cisternas labradas al lado de las murallas principalmente por la parte de Occidente. La mayoría de los arqueólogos les atribuyen a la época de la dominación romana, para el abastecimiento de aguas en tiempo de guerra, pues si bien los celtíberos, a los cuales se atribuye la fundación de la ciudad de Ilípe, labraron en la ciudad de Meca (Valencia), enormes cisternas y pozos profundos sobre roca viva, los de Niebla nos parece mejor atribuirlos a los romanos, por el gran número de ellos que exigía buen número de cautivos, por conocerse y haber en su época mayor número de instrumentos de trabajo como cinceles, martillos de cobre, bronce o hierro, por tener a veces obras de mampostería y sillares supletorios en los huecos areniscos de la roca caliza y por haberse encontrado en las galerías subterráneas, que a veces se comunican con ellos, cacharros, ánforas y cerámica romana para los usos cotidianos y domésticos de los cautivos o trabajadores que los construyeran, si bien fueron mejorados en la época árabe y mudéjar con preciosos brocales vidriados y esmaltados de vivos colores con curiosas labores e inscripciones del Corán y a veces luchas de animales entre sí y otros caprichosos entretenimientos de los artistas.

## Las Murallas de Niebla

El grandioso recinto amurallado de Niebla (el actual, no el primitivo) muy semejante al de la ciudad de Ávila, según opinión de doctos arqueólogos, es obra íntegra de los romanos, con grandes y posteriores reconstrucciones árabes, suponiendo con razón que el primitivo recinto de la ciudad de los Fenicios o celtíberos sería más reducido y de construcción más sencilla, por ser tiempo de menos actividades guerreras y menos artefactos de combate, semejante a los de las ciudades celtibéricas ya apuntadas, el que después agrandarían y darían mayor consistencia los romanos como lo verificaron en Numancia, labrán-

dolos de piedra, y así lo acredita el uso en el recinto de Niebla de sillares cuadrados en las esquinas de los torreones y contrafuertes, con obras de mampostería en algunos arcos romanos, fosos, cárceles semejantes a la Mamertina de Roma y las galerías subterráneas en la roca viva para alivio, defensa y abastecimiento de los sitiados, que respondían al mayor incremento de las batallas con sus poderosas máquinas de guerra, según hicieron los romanos en otras poblaciones de la Bética con gran número de cautivos.

Este gran recinto fortificado fué destrozado y reedificado varias veces, especialmente en tiempos de los árabes, por su larga estancia en estas regiones y las grandes luchas que tuvieron que sostener, ya fratricidas entre ellos, o con elementos cristianos reconquistadores del suelo patrio. (1)

Muchos cronistas afirman que Ab-del-Azis hijo de Musa (713), por la ayuda que el obispo y los cristianos de Niebla prestaron a los sublevados de Sevilla, les hizo al tomarla, grandes destrozos en las murallas, tratando después a los habitantes sin piedad. También en otra ocasión hicieron grandes daños en el recinto, las huestes del Amir Abu-Jumf-Jacub que mientras sitiaba a Xerez permitió a sus tropas hacer correrías sobre Niebla. Asimismo cuando Almotadid de Sevilla vino sobre Niebla en 1044 siendo señor de Niebla Jath-Ibu-Jalat sobrino de Al-Jahsobi le hizo grandes destrozos en sus muros. Particularmente cuando Niebla sufrió los mayores daños en sus fortificaciones fué cuando la llegada de los Almohades, pues habiendo venido contra Niebla el Lugarteniente africano el feroz Abu-Za-Carya mató a la mayor parte de sus habitantes y casi destruyó la ciudad con sus fortificaciones; enterado el Emir de Africa Abd del-Mumen de tanta crueldad le mandó encarcelar en Africa y para dar satisfacción a los de Niebla mandó reedificar las murallas destrozadas, las mezquitas, con sus alminares o torres, y el Alcázar árabe viéndose todavía cubierto y agrandado el alminar de Santa María. También se afirma que la di-

---

(1) En la parte Occidental del recinto de murallas se halla una pequeña puerta de gruesos sillares y arco apuntado, llamada de Santa Catalina, lo que supone que fué construída después de la conquista de la ciudad por Alfonso el Sabio.

nastía de los Beni-Jahya de Niebla tuvieron que reconstruir las murallas en el siglo XI. (1)

Después se afirma que el último rey de Niebla Aben-Mafot antes de la venida sobre Niebla de las tropas de los reyes cristianos de la Reconquista, como medida de precaución volvió a reedificar el recinto amurallado íntegramente, dejándole las cinco puertas que actualmente tiene el cerco amurallado, señalándole los ligeros desperfectos que después tuvieron con la toma de la ciudad por Alfonso el Sabio y después en tiempos de los Condes por la soberbia y desobediencia de los Alcaydes de Niebla a los monarcas castellanos Enrique III en 1399 y Fernando V en 1508.

Muchos dicen que el recinto amurallado de Niebla se parece mucho al de Jerusalén y por eso llaman a esta ciudad Jerusalén la Chica. (2)

## CAPÍTULO XI

### Monumentos Prehistóricos e Históricos de Niebla

De todas las razas y pueblos que se citan anteriormente en el presente trabajo, se han encontrado huellas en la región de Niebla y sobre todo en los escombros del promontorio de roca viva donde está asentada la ciudad.

De los tiempos más remotos está la Cueva de los Bermejales habitada por clanes o tribus del período Neolítico y del Cobre de la misma época que el dólmen de la Lobita, con su taller de objetos de piedra y cerámica. Tinajas de barro para encerrar en ellas los cadáveres con objetos domésticos, de tradiciones ibéricas siro-caldeas. Sepulcros Pre-Romanos descubiertos en el sitio llamado Cantarranas, compuestos de grandes

---

(1) Todas estas contradicciones las tuvo Niebla por considerársele plaza fuerte antemural de Sevilla. Las tropas del Amir Abu-Jusuf hicieron daños sobre todo en el Alcázar en épocas posteriores.

(2) Se cree que el castillo de San Cristóbal, hoy derruido, cerca de Bonares, en una eminencia, se levantó en tiempos del Condado como el de Clarines, para su defensa y de los numerosos caseríos y huertos de Bonares, después villa del Condado.

sillares, constituyendo la cubierta una gran piedra con orificio de salida para los espíritus, con ladrillos redondos en su interior, símbolo de la adoración del sol, llevando los cadáveres en la cabecera enormes ladrillos y recipientes de piedra para grasas y luz, con objeto de alumbrarles en su viaje a lo desconocido y a veces con monedas en la boca para pagar la barca de Aqueronte.

Otras veces se han encontrado arados de piedra, con estilizaciones de la figura humana, venus neolíticas y cartaginesas, alisadores de hachas, capiteles de monumentos cartagineses, balas enormes y redondas, como las halladas en Cartago para la guerra. Camafeos de verde cristal, con rosca saliente en rojo representación de la serpiente simbólica. Hachas de pedernal negras finísimas, como amuletos protectores y adornos colgantes. Vasos de piedra Egipcios con escenas del Nilo con la cigüeña picando en la flor del Loto. Moldes de pizarra con la palmera asiria símbolo de la vida. Lozas cartaginesas con la mano estampada y señalada, símbolo también de la vida humana, como se ve en las Estelas votivas de Cartago. Camafeos de Ídolos y orantes de influencia egipcia, con otros griegos y romanos de los tiempos de Augusto. Piedras arrojadizas redondeadas y alargadas, para las hondas ibéricas, puntas de flecha de dura piedra, percutores y raspadores para comer el sabroso tétano de las fieras cazadas. Cerámica con dibujos triangulares y otros primitivos y a veces sin cocer al fuego, tostadas al sol y al aire, que revelan épocas remotísimas. Pero lo que más ha llamado la atención de los eruditos son los grandes colmillos de terribles osos, leones, tigres y elefantes encontrados en la gruta de los Bermejales, tal vez comidos por la tribu, después de cazarlos en las selvas y márgenes del Tinto, con trampas o fosas recubiertas de hojarasca y otras mañas y después rematados con piedras arrojadizas, hachas y porras, tostándose después en familia y que fueron vendidos por una antropóloga inglesa a los Museos de Londres y Nueva-York.

De épocas posteriores han aparecido monedas fenicias, romanas, lacrimatorios y ánforas de diversas clases, camafeos preciosos, ya citados, colgantes y brazaletes de diversas épocas, candilejas romanas y otros objetos, siendo lástima que en Niebla, por incuria e ignorancia de las autoridades, no se haya

establecido un Museo arqueológico, donde se hubieran recogido y coleccionado antigüedades tan interesantes, para la historia de la ciudad y de la Provincia entera. En mesa revuelta hemos consignado los más interesantes objetos en la imposibilidad de reseñarlos todos, pero con lo dicho basta, para dar a conocer al inducto, de la importancia de la antigüedad Proto-Histórica e Histórica de la ciudad de Niebla.

## CAPÍTULO XII

### Los Visigodos en Niebla

Mas como todas las cosas tienen su fin, la Providencia castigó los excesos del imperio romano, azotándolo y destrozándolo los pueblos bárbaros.

Cien mil hombres vestidos de pieles de fieras, cayendo sobre sus espaldas sus largos cabellos armados de flechas, venidos unos de los desiertos de la Escicia, los otros de las heladas márgenes del Elba, aquellos de los bosques de la Germania a las órdenes de Alarico el Baltingo, caen como una tormenta sobre Roma y el territorio del imperio.

«Saquead, incendiad, violad dice Alarico en su arenga a los soldados a la vista de Roma, no respetéis sino los templos y las gentes sin armas.»

A la muerte de Alarico su pariente Ataulfo toma el mando del ejército visigodo conquistando las provincias españolas, parte integrante del imperio romano, empezando así el reinado de la Monarquía Visigoda en España, poniendo al frente de las Provincias o ciudades sus Condes o Jefes militares.

Niebla como plaza fuerte sufrió también los horrores de la lucha entre los dos bandos hasta que por fin quedó la victoria por los visigodos, restaurando la ciudad y sus muros destrozados.

La época visigoda fué de feliz recordación para Niebla.

Ella vió sus obispos de entre ellos Basilio que concurrió con San Isidoro de Sevilla (el hombre más erudito de su tiempo) al tercer Concilio Toledano, donde hubo 67 Obispos, cinco representados por sus vicarios, recibiendo la profesión de fe del gran rey Recaredo y de la reina Badda, la conversión de

ocho obispos y otros muchos Eclesiásticos, que habían seguido la Herejía Arriana y después la conversión de los Grandes del Reino y demás señores de la Corte.

El obispo Juan que asistió al 6.º Concilio Toledano, donde se vió el célebre proceso cuya copia conserva la iglesia de León en un código antiguo de Pergamino.

«Marciano, obispo de Ecija, depuesto por falsos testimonios o delitos en un Concilio de Sevilla, apeló al Toledano nacional. Los Padres de la Asamblea examinaron el proceso con el mayor rigor y hallaron que eran falsos los delitos que se atribuían al obispo de Ecija, entre ellos el haber tenido a la camarera Ustania y el haber consultado sobre la vida del rey y la suya propia, con una hechicera llamada Simplicia, mandaron que volviera a su silla con todos los honores y Habencio su obispo enemigo que la ocupaba se sujetase a la Penitencia que el calumniado quisiera imponerle.

Geta asistió al 12.º Concilio Toledano, donde se consideró válida la elección de Ervigio para rey de España, deponiéndose a Wamba, que en peligro de muerte había recibido el hábito religioso y la tonsura del pelo y con su firma había nombrado sucesor a Ervigio y rogando a Julián, Arzobispo de Toledo que le consagrara.

Además hubo los obispos Servando que asistió al 8.º Concilio de Toledo y Papulo al XVI que, según el Padre Flores ocupó la silla probablemente hasta la venida de los árabes a España.

Los Concilios de Toledo fueron como las Cortes Españolas en aquella época, siendo de un lustre especial las personas que a ellos concurrían, donde se ventilaban a la par que los asuntos del Estado, las cosas concernientes a la Iglesia.

Los que hoy miran a la Iglesia como invadiendo las atribuciones del Estado, olvidan aquellas épocas gloriosas en que la iglesia en unión de los seculares dirigían los negocios del Gobierno, en cuyas asambleas no se sabe qué admirar más, si la sabiduría de las leyes que dieron o la justicia y oportunidad con que las aplicaron, sirviendo aún todavía hoy como espejo donde pudieran mirarse los legisladores y gobernantes modernos.

En aquellos días que bien pudiéramos considerar como la Edad de oro para Niebla, vió la hermosa catedral bizantina

construida por el obispo Basilio, según algunos en el emplazamiento de la iglesia de San Martín, a juzgar por los indicios allí descubiertos, capiteles bizantinos y tablas ornamentales de mármol, que se hallan hoy en el atrio de la iglesia parroquial, semejantes y de la misma época que los de las iglesias bizantinas de Mérida.

El obispado de Niebla tenía 300 leguas cuadradas, según el Padre Flores, y comprendía desde Corteyana al río Guadiana en Badajoz, donde estaba el límite del Obispado de Itálica. Del aula o palacio episcopal nada queda.

Entre los monumentos escasos de aquellos tiempos tenemos en Niebla además de las monedas encontradas, capiteles y tablas ornamentales ya citados de mármol blanco que pertenecieron indudablemente a la catedral Eleplense, pues según el gusto artístico de entonces, se adornaban los monumentos y edificios con tablas ornamentales de diversas labores, unas veces simbólicas y otras no. Además existen dos columnas de granito que se hallan una en el segundo cuerpo de la torre de la Iglesia de Santa María y otra en el patio de la misma iglesia. ambas están decoradas preciosamente con curiosas labores orientales, entre ellas la cruz bizantina encuadrada de brazos iguales, centro del cristiano y la estrella figura del sol, génesis de la vida material muy usado en Oriente, o sea los dos soles uno de la vida espiritual y otro de la material. La Palmera, figura de la vida en los países bañados por el sol, donde comen las palomas o ibis a sus lados (almas humanas) y otros grabados curiosos y simbólicos. Un significativo capitel con dos palomas que pican en una granada símbolo eucarístico, como las almas buenas que se alimentan de la Hostia Santa repleta de virtudes que son los granos, muy usados entonces, de la Colección de Don Cristóbal Jurado con otro capitel con labores y redondeles concéntricos, donde aparecen imágenes de santos muy parecidos a los que se hallan en la Basílica de San Apolinario in Classe de la ciudad de Ravena (Italia) del tiempo de los Ostrogodos (Colección de D. Agustín Ales Alvarez). Debiendo tenerse presente que los artistas de Constantinopla visitaron la corte de los reyes visigodos de España en el siglo 6.º en tiempos de Atanagildo, difundiendo después el arte bizantino y oriental por la Península. Suponiendo que además de la catedral

Eleplense hubo otros templos visigodos en Niebla, que sustituyeron a los de los dioses romanos, según diseño de uno de ellos que se conserva en el atrio de la iglesia parroquial.

Poco tiempo duró esta época feliz para Niebla en la cual se desarrollaron pacíficamente la santa religión, las artes y las buenas costumbres, con motivo de la invasión de los árabes africanos.

## CAPÍTULO XIII

### La Época Árabe en la Cora de Niebla

Es indudable que uno de los períodos más interesantes de la Historia de Niebla fué a no dudarlo la época de la dominación árabe, no sólo por su larga duración (544 años) sino por lo azaroso de los tiempos en plena Edad Media llena de episodios y sucesos sangrientos.

El nombre de Elipla o Elepla que le dieron los godos derivación de la Itipula de los romanos, la llamaron los árabes Libla o Lebla porque no teniendo la P en su alfabeto le colocaron el trazo para arriba y la convirtieron en C los árabes citados.

Más tarde el rey Alfonso el Sabio en su Crónica, al hablar de la repoblación de España, por los muchos años de sequía que había padecido, le da a la ciudad el nombre de Niebla, considerándola como población antiquísima y cuyo nombre arrastra hasta el día.

Como cosa singular de la multitud de nombres que la ciudad ha tenido en las actas del Concilio Iliberitano en las sierras de Granada celebrado durante la persecución del feroz emperador Diocleciano aparece la firma de Restituto, Presbítero de Elepej (Niebla).

Refiriéndonos a la Época árabe en la Cora o Región de Niebla (la Libla Morisca), podemos dividirla en los tres períodos siguientes: Primero desde la Incursión primera de los árabes de Africa en el año 712 hasta la venida de los Almoravides a los 374 años del dominio de los primeros. Segundo. Dominación de los Almoravides pues, según algunos, Niebla cayó en poder de los Almoravides en el año 1091, tomando posesión de la Corte de los Beni-Jahya el Emir Abu-Bequer; y Tercero, estancia de

los Almohades que reemplazaron a los Almoravides sobre 1145, viniendo sobre Niebla como quieren algunos, sobre 1154, hasta la reconquista de Niebla por Alfonso el Sabio en 1257 en que comienza el dominio cristiano que perdura actualmente.

### Primer Período

Sabemos que los desaciertos y luchas del rey de España Don Rodrigo con los Hijos de Witiza dieron lugar a que el Conde Don Julián (El de la Leyenda), en unión de los últimos, para saciar sus rencores y venganzas llamasen a los árabes africanos que se presentaron en España el año 712 de nuestra Era al mandado de Tarek·Ben·Zeyab, llamado por otros Tharig, que se dirigió hacia el Mediodía de la Península con gran acierto y victorias.

Así las cosas el jefe de las tribus africanas Muza o Musa·Ben·Nosseyr, celoso de las victorias de su lugarteniente Tharig desembarca, con buen contingente de tropas, en la Península en Junio del año 712 y toma a Sevilla y a Niebla en el año siguiente de 713, siguiendo después sus correrías por otros lugares de España.

Ausente Muza, apesar de haber dejado Walles o Emires como gobernadores de las ciudades conquistadas para su dirección, se le sublevan nuevamente Sevilla y Niebla y entonces Muza para no dar lugar a la pérdida de estas dos plazas fuertemente amuralladas de la región occidental de España, manda para someterlas de nuevo y castigar a los cristianos y revoltosos de Niebla, por la ayuda que prestaron a los de Sevilla a su hijo Abdul·Azis O·A·dalazis con numeroso ejército de a pie y a caballo, lo cual consiguió en el año 713 de nuestra era, sometiendo primero a Sevilla, pasando después a Lebla, tomándola, apesar de sus numerosos pertrechos y máquinas de guerra, pasando después a cuchillo a sus moradores y habitantes, arrasando los campos y cometiendo infinitas crueldades, con lo cual Libla quedó desolada y a disposición del vencedor, que en muchos años no pudo levantar cabeza, trabajando lentamente para su restauración bajo el nuevo dominio.

Feliz Libla, después de restañar sus heridas, con la dinastía de los Omniadas vinieron durante este período de los Africanos

a turbar su paz los Bárbaros del Norte, llamados por los árabes Magioges y por otros Normandos, piratas procedentes de los países fríos de la Escandinavia y el Báltico que asolaron el territorio de la Cora de Niebla, saqueando la ciudad y dejando una memoria de espanto y terror. La primera vez se presentaron en Septiembre del año 845, repitiendo la terrible incursión en el año 859 de nuestra era.

También sufrió la Cora de Niebla durante este período de los árabes africanos la rebelión de los Mulatos, nombre que daban los árabes a los antiguos españoles no conformes con la dominación árabe, que duró muchos años en tiempos del Emirato de Abda-Alah hasta el reinado de Abderramán el Grande. Recordando después la paz perdida hasta el reinado del feroz Almanzor, terror de los cristianos.

Aprovechando durante este mismo período circunstancias favorables sobre el año de 1023 fueron Emires o reyezuelos de Niebla la dinastía de la poderosa familia de los Beni Yahya.

Poco más tarde sobre el año 1087 Niebla se hizo algo más independiente, cogiendo las riendas del Gobierno los Yahsobi. Después al morir el Emir de Lebla Ah-med-Yahsobi dividió su pequeño reino entre sus dos hijos, dando a Ayub el Señorío de Welba y el de Gezira-Saltix y al llamado Amed la Cora o región de Libla.

Durante este período y aún en los siguientes, las ciudades de Sevilla y Lebla, esta última como plaza fuerte antemural de la primera, caminaron juntas en el campo de la Historia, marcando una línea paralela en sus luchas y victorias y aún en sus combates fratricidas de ambición y venganza como sucedió en tiempos del Emir de Libla Jat-ibu-Jalat que fué atacado a mediados del siglo XI por el orgulloso Almotadid de Sevilla que causó en la ciudad y en la Cora de Niebla grandes destrozos. No así su hijo Almotamid que dió paz a Niebla su hermana militar, desarrollándose las ciencias, las letras, las artes e industrias, floreciendo la agricultura.

En los períodos de paz Libla y Sevilla corrieron parejas en el florecimiento de las artes, la agricultura y la cerámica, pues no en vano es sometida y recibió la influencia del Califato de Córdoba, llamada la Atenas de Occidente de renombrada fama universal.

También cabe la gloria a la ciudad de Libla de que en este período arábigo sobresalieron los heroicos hijos de ella Wala-bonso y María, socialistas cristianos verdaderos defensores de la Libertad, Igualdad y Fraternidad de sus prójimos hermanos ante el despotismo del moro vencedor «Væ victis». «Ay de los vencidos», dando al fin generosamente sus vidas por sus hermosos ideales y el de sus correligionarios en cautiverio y persecución (1) en la ciudad de Córdoba.

Algunos sospechan que el padre de Walo fué de origen franco godo, por usarse este nombre en aquellos países y en aquellos tiempos. Así aparecen Walo, obispo de Metz y Wala, abadesa de Corbey (Francia), emparentados con la familia imperial de Carlo-Magno y Wala, general franco, no siendo frecuentes tales nombres en España. (2)

Para concluir consignaremos la opinión de los doctos que la civilización hispano arábica se debió a la España cristiana, pues las tribus africanas, demasiado ignorantes, sólo sobresalían por el espíritu guerrero.

## Segundo Período

Las mismas causas y desidencias que abonaron en tiempos de los visigodos para la primera venida de los árabes en España, se presentan ahora en el campo musulmán de la Península. Las venganzas, ambiciones, envidias y rapiñas de unos emires contra otros, en las cuales se vió también envuelta Liblah hacían también imposible la vida de los árabes en España, que traían como consecuencia el triunfo de las tropas cristianas de la Reconquista del suelo patrio hacia la época de Alfonso sexto. Presintién-

(1) La Iglesia con San Eulogio y otros historiadores eclesiásticos afirma que eran naturales de Elepla y así lo consigna en el Breviario de rezo para la Iglesia universal o ministros consagrados al culto.

(2) Todavía en Niebla se conserva la tradición, a través de los siglos, de que en una calle del Arrabá Árabe se hallaba la casa donde nacieron San Walabonso y María, los héroes cristianos de la Liblah morisca. Muertos el año 851, en tiempos de la persecución de Abul-Motrefo, Califa de Córdoba.

dolo el califa Almotadib de Sevilla rey de los Taifas dijo condolido las famosas palabras: «Más vale guardar camellos en Africa que cerdos en Castilla». Por fin los Taifas o Walies se decidieron en aquella hora aciaga a llamar en su auxilio a las tribus cercanas del desierto de Sahara llamadas Almoravides (de Almorabetin, ermitaños consagrados a Dios) que reforzaron con fuertes contingentes de guerreros de a pie y a caballo a los árabes españoles, conteniendo el empuje de las armas cristianas.

Los Almoravides no tardaron en venir sobre la plaza fuerte de Liblah antemural de Sevilla en el año de la Era cristiana de 1091, tomándola valientemente en tiempos de Almitamid de Sevilla.

Mas en vez de tratar ferozmente a los habitantes de Liblah fueron condescientes con ellos, especialmente con los cristianos, les toleraron sus cultos y creencias y sobrevivieron con ellos, consintiéndoles sus obispos, sus iglesias y costumbres, con cuya política transigente y sabia floreció la ciudad de Liblah grandemente llegando a tener más de cuarenta mil habitantes y Xerif-al-Edrisi habla de unos famosos zocos en el siglo XII. En tal estado de prosperidad siguió hasta el tercer período.

La Lebla morisca fué siempre agitada y turbulenta, saturada de espíritu guerrero como lo demuestran las numerosas contiendas y azarasas luchas que tuvo con Taifas o Walies, Emires y Régulos próximos, cuyos episodios sería interminable el referir, como no fueran en una extensa y documentada historia, pero sin hechos sobresalientes de ninguna clase, por lo cual no hace al caso ni es preciso referir en este compendio. Además su afán guerrero está demostrado con sus poderosas fortificaciones que demuestran su prevención militar según el adagio: «Si quieres paz está preparado para la guerra». Además por ser una plaza fuerte de las más occidentales del Sur de España, a donde eran más fáciles las incursiones extrañas.

Pero parece ser que en este período histórico se inclina más la balanza a la cultura artística, literaria y agrícola como más conforme a la paz y a la civilización árabe, española. Se construyeron fuentes y jardines para herosear la ciudad y sobre la torre del Homenaje ondeaba la bandera de la media luna, que delataba la Egira y el triunfo del Profeta.

### Tercer Período

Mas todos los beneficios que tenía la ciudad de Niebla desaparecieron como flor de un día y parodiando la frase del sabio Fray Luis de León, lo que decíamos ayer, no lo podemos decir para hoy, la Época de los Almohades o sea la tercera venida de los árabes africanos no fué muy venturosa para España y mucho menos para Liblah, viendo los principios de su decadencia, que después se aumentó por diversas causas, como el enfermo que se va agravando poco a poco en sus dolencias, de un modo sordido y poco visible.

Del mismo sitio de las vertientes del Atlas con vistas al desierto de Sahara así como los Almoravides se reproduce la incursión de los Almohades que deseando socavar el dominio de los primeros vienen a España. Estas tribus bárbaras se llamaban Almuwaidín (Almohades), fanatizadas por el prestigioso morabito Mohamed·ben·Tumor, haciéndose presentes en la Península el año 1145 con fuertes contingentes, llamados según los historiadores por el inquieto Wali (bandolero español), Aben·Cosa, natural de Silves, los cuales pasaron el estrecho dispuestos a destruir y aniquilar a sus hermanos los Almoravides, motivado por la codicia, apoderándose de primera intención de varias plazas del Sur entre ellas Sevilla y Liblah saqueándolas sin consideración, refiriendo los Cronistas que el último alcayde almoravide de Libla fué Jusuf-Bentlmed el Pedonchi.

Mas la inquieta Lebla poco después se revela contra los invasores y en vista de ello en el año 1154 el Emir de Africa Abd el Numen Jefe de los Almohades, que quiere decir unitarios comisionó a el Alcayde Abu-Zacarya-ben Tumar el reducir a Libla, el cual con fuertes contingentes de a pie y a caballo, con numerosas máquinas de guerra, como morteros, Arietes, Catapultas y Lanza-Piedras la sitió y la tomó ferozmente, degollando toda la guarnición en número de 8.000 soldados y 4.000 personas de los arrabales y alrededores, incluyendo en tan terrible mortandad a los célebres e Ilustres Sabios Faquies de Liblah, Ben Bathal y Abumer; cuyas muertes fueron bastante sentidas en la Lebla morisca.

Para aumentar más la feroz victoria mandó vender en públi-

ca almoneda todas las mujeres y niños de Lebla, dejando la población desierta.

El obispo de Liblah y el Arcediano Juvencio, temiendo la ferocidad del caudillo Abu Zacarya, huyeron antes de ser sitiada la plaza a la ciudad de Toledo en poder de los Cristianos y allí residieron hasta su muerte, restableciéndose después por los cristianos como recuerdo del Obispado de Liblah la dignidad de Arcediano de Niebla en la Catedral de Sevilla.

Enterado el Emir de Africa de la crueldad de su lugarteniente le mandó llamar y encarcelar y para dar satisfacción a los de Lebla trató de repoblarla y restaurarla, restableciendo la dinastía de los Veni-Jahya que otros llaman de Benimafat, haciéndolos soberanos de la Liblah Almohade, tratando de restaurar las mezquitas, alminares y murallas destruidas y otros monumentos de los tiempos de los Almoravides, como así lo hicieron. Por más que otros cronistas dicen que esta fué una medida general de los Almohades, que tal vez coincidiría con la edificación del célebre Alminar (Giralda de Sevilla) obra del califa Almoamad el-Mumen, apareciendo restauradas las mezquitas de Lebla, la oriental y la occidental, con sus patios de naranjos y sus pilas de abluciones, según costumbre árabe. Hoy todavía se admira la torre Almohade de Santa María.

Entonces también se reedificarían las tres murallas destruidas por disturbios anteriores (Sitio de Don Sancho de Portugal 1178).

Siendo lo más notable de este período la soberanía de los reyezuelos almohades de Liblah y el último independiente Aben-Mahfot que aprovechando circunstancias favorables y la decadencia del poder musulmán se hizo soberano independiente, titulándose Emir del Algarve (año de 1234) con el nombre de Almo-tain Billah (El confiado en Dios) logrando temporalmente durante su reinado, la prosperidad de Liblah, llamada ciudad de Nobleza hasta que triunfantes los cristianos en las Navas de Tolosa (1212) y fortalecido el poder de los españoles vinieron a caer poco a poco en sus manos los pequeños reinados árabes independientes que todavía existían en la Península, como Sevilla, Liblah y Málaga y últimamente Granada, sitiando a Lebla morisca después de haberlo hecho Don Rodrigo Jimenez de la Rada, Arzobispo de Toledo (1231), el Monarca Alfonso el Sabio y tomando la plaza en 1257.

## CAPÍTULO XIV

### La Toma de Niebla por los Cristianos

La noticia de este suceso nos lo ha dejado en su Crónica el mismo rey Alfonso el Sabio.

Inducido el último rey de Niebla Aben-Nafot por el rey de Granada y el rebelde infante Don Enrique y viendo la sublevación de Portugal, Aragón y Navarra contra la corona de Castilla se hizo fuerte en Liblah y al efecto mandó a toda prisa reconstruir sus murallas y desperfectos (Sitio de Don Rodrigo Jiménez de la Rada, Arzobispo de Toledo, 1231) dejándole las cinco puertas de entrada que hoy tiene: La de Hispalis, la del Agua, la de Occidente o del Socorro, la del Buey, mirando a Onoba y la del Río en la parte Oriental y reuniendo gran cantidad de víveres.

Alfonso el Sabio, deseando completar la conquista del Algarve, se previene de muchas máquinas e ingenios de guerra, cruza el magnífico Aljarafe y llega con sus tropas ante los muros de la ciudad de Liblah, dirigiéndolo todo en persona y sentando sus reales a la derecha después de pasado el puente romano sobre el Tinto, donde entonces había también hermosos olivares y después extensas selvas de rebles (y que desde entonces lleva aquel sitio el nombre de Real).

El rey de Lebla Aben Mafot fiado en la fortaleza de las murallas recientemente compuestas se burlaba del aparato con que Don Alfonso el Sabio se aprestaba al asedio de la ciudad.

Ya llevaba siete meses, cuando al cabo de los cuales, refiere la crónica que se presentó tal cantidad de langostas y moscas en el Real de los Cristianos, que cayendo en las comidas producían unas intensas fiebres de las que morían diariamente muchos soldados, en vista de ello, oído el parecer de los principales caballeros de su hueste, acordó levantar el sitio de Lebla y marcharse hasta mejor ocasión.

Mas habiéndole aconsejado los freires Fray Andrés y Fray Pedro, dominicos que pagase dos torneses de plata a los que recogiesen buenas medidas de moscas y langostas, la gente

más joven se decidió a cumplir la orden, llenando dos silos antiguos, con lo cual se acabó la plaga y las enfermedades.

Efectivamente, no tardó mucho tiempo el feliz momento de tomar la ciudad, pues a los dos meses era tan apretado el cerco y tanta la escasez de víveres que había en Lebla que Aben-Mafot no tenía comida ni para sí ni para sus tropas, recurriendo en último extremo a la astucia de hacer salir a un buey cebado por la Puerta hacia Onoba, al Poniente (que desde entonces se llama del Buey) hacia los Reales de Don Alfonso el Sabio, estratagema que no dió resultado, viéndose entonces obligado Aben-Mafot a rendirse a discreción, pidiéndole humildemente al rey Sabio que lo dejase a salvo a él y a los suyos, lo cual le otorgó benignamente Don Alfonso, concediéndole a él último rey de Liblah el título de Señor de la Algaba junto a Sevilla con todos sus terrenos (donde existe todavía la Huerta llamada del Rey) y donde vivió hasta su muerte, conservando y usando el título de rey de Liblah.

Como cosa singular hay que notar, según los historiadores, que en el sitio de Liblah se usó por primera vez la artillería antes que en Constantinopla por los árabes.

A la entrada de los Castellanos en Lebla se colocó el estandarte Real morado de Castilla que tremolaba el alférez mayor del reino (llamado antiguamente alfaraces, cargo militar creado por Abderraman III) colocándolo en la torre del Homenaje del Alcázar, llamada hoy de la reina.

Por ser la primera ciudad que conquistó a los moros, en cuyo asedio estuvo Alfonso el Sabio en persona, le dió el Fuero Real como a Sevilla y la dividió en cuatro parroquias: Santa María, San Miguel, Santiago y San Lorenzo, desde cuya fecha data probablemente la construcción de ellas, tal vez sobre otras tantas Mezquitas, pues sabido es que los vencedores edificaban templos y altares a sus Dioses sobre los de los vencidos. Así sucedió que la Mezquita Oriental fué dedicada a Santa María y la Occidental fué concedida a los judíos para sinagoga donde después edificaron los cristianos la iglesia de San Martín. También fundó Alfonso el Sabio la Orden militar de Santa María y el convento de Dominicos, por la ayuda que le habían prestado los freires de la Orden en la conquista de Lebla. Además estableció la dignidad de los Arcedianos de Niebla, en recuerdo del

Obispado suprimido, y poco después de esta época se revistió el alminar de la Mezquita de Santa María para colocar después las campanas en el cuerpo superior de la torre.

Fundó además el sabio rey un regimiento y cuartel de Milicias, cuya distribución en los pueblos del reino de Liblah conquistado se conservaba en un pergamino existente en el Archivo del Ayuntamiento, cuyo cuartel duró hasta el reinado de Carlos III y cuya bandera se ha conservado hasta hace poco sobre el tablón dorado del velo del Santuario en la parroquial de Santa María.

Para juzgar de la riqueza de Niebla poco más tarde después de conquistada baste decir que pagaba de tributo a la reina Doña Isabel la Católica en el año 1504, la suma de 1,683.808 maravedís.

### Algunos recuerdos árabes en Niebla

El florecimiento de la época árabe en estos últimos tiempos nos ha dejado innumerables recuerdos: el recinto amurallado reedificado por el último monarca de Liblah Aben-Mafot, residencia magnífica de los Emires, Walies o Gualies del Califato de Córdoba y reyes de la ciudad, adornados sus suntuosos salones con artísticas yecerias semejantes al Alcázar de Sevilla y Alhambra de Granada y el soberbio recinto con su torre del oro que nos recuerda la célebre de Sevilla a orillas del Bétis; acueductos para la traida de cristalinas aguas para los hermosos jardines del palacio de los reyes y para alimentar las fuentes públicas; preciosos arcos de Herradura de renombrados alarifes, modelos de arquitectura árabe, que nos trae a la memoria la célebre Egira del Profeta; los molinos harineros con sus soberbios diques hidráulicos y las numerosas presas o aljercas y pozos de Noria en ambas riberas del Tinto, para regar numerosas praderas y extensas vegas hasta el pie de las sierras, que prueban con su soberbio aljarafe de olivos hasta Sevilla, la riqueza y afición agrícola de los moriscos de Liblah. (1)

---

(1) Recordemos las ricas pateras de piedra y mármol en los patios de naranjos de las Mezquitas de más de un metro de anchura para las abluciones de los pies.

Como punto aparte mencionaremos sus adelantos maravillosos en la Cerámica con sus vasos, azulejos de tradición granadina multicolores y con los esplendorosos reflejos del iris, brocales de pozos, aguamaniles vidriados con una especie de patina de reluciente plata y verde de admirables vislumbres con inscripciones cúficas y exclamaciones de Alá, o a veces con lucha de animales como se observan en ciertas labores de la Alhambra de Granada. Curiosos y artísticos capiteles remedos y recuerdos de los de la Aljama de Córdoba. Monedas de oro y plata ya cuadradas o redondas con inscripciones o exclamaciones del Corán, siendo el último en acuñarlas el rey Aben-Mafot, que revelan el esplendor de su erario.

Añadamos las mezquitas oriental mirando hacia la Patria del Profeta y al santuario de la Meca hoy iglesia cristiana de Santa María y la mezquita de Occidente, hoy iglesia de San Martín, con sus minaretes, torres o alminares para que los Muesines llamasen a la oración a los fieles creyentes de Alá, con sus platos de abluciones, grandes pateras de mármol y otra clase de piedra (como el que se conserva en casa del vecino de Niebla, José del Rite) instaladas en los clásicos patios de Naranjos que precedían a las mezquitas. Conservándose todavía actualmente en la parroquial de Santa María su alminar o torre almohade restaurada por orden del Emir de Africa, en el siglo XII y sus arcos de Herradura a la entrada de la Mezquita con columnas y capiteles de mármol con labores de lacería semejantes, a los que se ven en la Meca de Occidente en Córdoba, que nos dan idea de la prosperidad de la cora de Niebla o de la comarca de Sciof, región de Nobleza. La población de Liblah, apesar de las guerras y estragos militares pasados siguió multiplicándose como en épocas anteriores.

Su suntuoso Alcázar, según algunos cronistas, fué residencia señorial en tiempo de los Arabes de tres opulentas familias o dinastías que gobernaron en Liblah, la de los Becries y los Beni-Jahya y después por los de Beni-Mahfoth (siglos XI al XIII) que la engrandecieron y hermosearon.

## CAPÍTULO XV

### El Condado de Niebla

Alfonso X el Sabio, según los cronistas hizo donación de la villa de Niebla y su territorio, después de haberla tomado de los moros, a su hija viuda Doña Beatriz poco más tarde de que el Papa anulara el matrimonio con Alfonso III de Portugal (1283), por estar este ya casado con Matilde, Condesa de Bolonia.

Muerta Doña Beatriz, Don Pedro el Cruel hizo donación del territorio de Niebla a su hijo Don Fernando, habido de Doña María de Enestrosa.

Mas habiendo Don Pedro el Cruel, que otros dicen Justiciero, sido muerto a puñaladas por su hermano Don Enrique de Trastamara en los Campos de Montiel, este último para premiar los servicios de los que le habían ayudado en su criminal suceso dió el Condado de Niebla a Don Juan Alonso de Guzmán, descendiente del célebre Guzmán el Bueno, Señor de Sanlúcar, casándolo con su sobrina Doña Juana, pasando de hecho el condado de Niebla a la casa de los Guzmanes.

Algunos opinan que desde entonces vino o se acentuó la decadencia de Niebla, pues los caballeros que en ella había en gran número, no queriendo sufrir el yugo de otro Señor, que no fuese el rey de Castilla, cambiaron y vendieron sus heredades y se retiraron unos a Sevilla y otros a Xerez de los Caballeros (Badajoz) y otras poblaciones.

Para alijerar más la decadencia de Niebla sucedió que en el año de 1399, en tiempos del Monarca de Castilla Don Enrique III, queriendo restablecer los asuntos del Estado, alterado durante su menor edad por los nobles del reino, siendo Niebla rebelde cargó sobre ella con tropas leales ajusticiando a más de mil culpables.

Pocas veces residieron en la villa los Condes de Niebla, sin embargo haremos mención del segundo Conde Don Enrique de nombre y 4.º de Niebla que estuvo en ella durante todo el invierno de 1402 teniendo de su señora Doña Teresa de Figueroa a su hijo Primogénito Don Juan, celebrándose su nacimiento con

grandes fiestas en la villa de Niebla. (1) Construyendo, según los cronistas, como recuerdo de su estancia en la villa el crucero de la Iglesia de Santa María en el período del Estilo Gótico florido.

Este Conde Don Enrique de la casa de los Guzmanes fué denominado el Bueno por su inagotable caridad para con los hijos de Niebla, bajando al sepulcro a mediados del siglo XV entre las bendiciones de sus vasallos.

Así las cosas, para mayor desgracia de Niebla en tiempos de Don Fernando V en el año de 1508, con motivo de ciertas desavenencias tenidas con Don Enrique de Guzmán, VI Conde de Niebla, y habiendo mandado que todos los Alcaydes entregaran sus villas y Castillos y no obedeciendo sus órdenes el Conde de Niebla y levantándose en armas contra el rey, envió éste sus tropas en número de 1.500 soldados para combatir a la levantisca Niebla, los cuales la cercaron y tomaron, saqueándola después sin piedad, asesinando a gran parte de sus habitantes, dándole desde entonces su principal decadencia.

Incorporada Niebla a la corona de Don Fernando V vivió arruinada y pobre, hasta que salió algo de su oscuridad cuando el monarca Carlos V hizo donación de ella otra vez a la casa de los Guzmanes, que no habitaron ni hicieron nada por ella, conservando sólo el título de Condes de Niebla hasta nuestros días. (2)

De otras noticias de la Casa de los Guzmanes y su tiempo, hacemos mención en la Segunda parte de este Breve Compendio Historial, aquí sólo haremos mención o recuerdo brevemente del suceso famoso de Don Alonso Pérez de Guzmán el Bueno, Progenitor de la Casa de los Guzmanes, Condes de Niebla, inmortalizado en la Historia de España por su heroica acción al defender la plaza de Tarifa, pues no sólo en los sellos y escudos de esta ciudad, sino en los antiguos sellos que se conservan en el Archivo de las Casas Consistoriales de Niebla y en todos los pueblos del Condado, en la parte superior se observa un castillo en cuya cúspide aparece Don Alonso arrojando un cuchillo:

---

(1) No nos olvidemos de hacer mención en los tiempos del Condado de Cristóbal de Alamo, marinero que acompañó a Colón en las Carabelas, al descubrimiento de América, natural de Niebla.

(2) Desde estas fechas arranca el nombramiento de Regidores y justicias reales y más tarde el de Alcaldes.

Todo recuerdo de su gloriosa acción en tiempos de Don Sancho IV monarca de Castilla.

En un antiguo pergamino existente en el Archivo del Convento de San Isidoro de Sevilla, se relata así el curioso, original y extraordinario acontecimiento, que otros dicen tomado de un Cronicón de la Colegiata de Xerez.

«Dijo el infante D. Juan, D. Alonso Pérez ¿conocéis a este  
»muchacho que aquí está a par de mí atado que es Don Pero  
»Alfonso de Guzmán, vuestro hijo mayor y el más amado y que-  
»rido vuestro, que me distes que os lo llevase al rey de Porto-  
»gal Don Donís? Don Alonso Pérez lo conoció y dixo: si co-  
»nozco que es mi hijo mayor y el más amado y querido mío, y  
»pésame a mí mucho de lo ver en vuestro poder y no el de a  
»quien yo lo enbiava: y el niño empezó a llorar y dijo: padre,  
»méteme allá, que me quieren matar estos moros; y el padre  
»respondió: hijo en mis entrañas te holgara yo de meter, porque  
»si mal te hicieran, pasara primero por mí, mas no puedo agora;  
»e viniéronse las lágrimas a los ojos de ver a la cosa de esta  
»vida que más amaba en poder de sus enemigos no lo habiendo  
»él sabido ni sospechado hasta aquel punto. Y apartaron luego  
»el niño para los moros y dixo Don Alonso Pérez de Guzmán a  
»los moros y al infante: ¿qué es lo que queréis hablar? Respon-  
»dió el infante Don Juan diciendo: que me entreguéis esta villa  
»de Tarifa, de la qual me ha hecho merced el rey Aben-Jacob  
»mi señor, hoy en todo el día, y syno os mataré este vuestro  
»hijo sin piedad. (1) Don Alonso Pérez de Guzmán estuvo un  
»poco que no respondió, porque en aquel espacio peleava la on-  
»rra contra el dolor natural y esforçábase contra los derechos  
»de naturaleza; y respondió: la villa de Tarifa yo no os la daré  
»que es del rey Don Sancho mi Señor, y le hize omenage por  
»ella; pero yo os daré por mi hijo lo que pesare de plata o las  
»doblas que vosotros quisiéredes; y diziendo él infante Don Juan  
»que no le estava bien aquel partido, se apartó un poco atrás,  
»porque estava muy allegado a la torre y enbió a dezir a Don  
»Alonso Pérez de Guzmán que viese si quería entregarle luego

---

(1) La tradición afirma que la esposa de Guzmán el Bueno para no presenciar la muerte de su hijo se cubrió el rostro con un paño, llorando amargamente. Desde entonces las mujeres de Tarifa siguen tradicionalmente esta costumbre de duelo.

» la villa y castillo, porque syno incontinentemente en su presencia le  
» degollaría el hijo... Entonces el buen alcayde, esforzado capi-  
» tán y verdadero Guzmán... dixo en voz alta que lo oyeron los  
» moros que estaban abaxo; porque no penseis que os tengo de  
» entregar la villa con amenazas de muerte de mi hijo, veis aquí  
» os hecho el cuchillo con que lo degolleis; y hechando mano a  
» una daga que traía en la cinta, la arrojó por sobre las almenas,  
» y fué a caer entre los moros... y se quitó de las almenas y se  
» fué a meter en el castillo que estará cinquenta pasos de la  
» torre».

Hasta hace poco se ha conservado en Tarifa la torre de Guzmán el Bueno. (1)

## CAPÍTULO XVI

### El Alcázar de Niebla

Según algunos cronistas el Arce o ciudadela, oppidum de los Romanos debió estar emplazado en la parte que ocupa hoy el Alcázar, morada de Decurión o Gobernador de la Plaza, con su Foro adjunto, como lo revelan algunos arcos romanos que todavía subsisten como el llamado del agujero, los fosos para su mayor defensa, contrafuertes más robustos, con los restos de murallas en la parte dicha del Agujero de mayor vejez y considerable altura, que hacían más imposible de ser tomado por el enemigo y sobre todo las soberbias cárceles debajo de los muros, con sus tres pisos para los grados de delincuencia, labradas de enormes sillares en forma de túneles robustos, que se comunicaban entre si por una especie de tragante o abertura cuadrada de piedra en la parte superior de estrechas dimensiones, imposibles para la evasión y que pudieron servir además para depósitos de pertrechos de guerra (munitiones) de granos o subsistencias, retención de cautivos, cohortes indisciplinadas o sospechosas, semejantes en un todo a los que hoy subsisten en Roma, como la cárcel Mamertina y, otras y que aprovecharon después las demás gentes invasoras de Niebla.

---

(1) Apesar de que la Alcaldía de Tarifa trató de destruir el Castillo de Guzmán el Bueno, se opuso la Comisión de Monumentos, conservándose en la actualidad como Castillo histórico.

Consignada esta respetable opinión, temiendo presente los usos antiguos, conquistada Niebla por los Visigodos a los romanos, ocuparían como vencedores la ciudadela, después de las indispensables reparaciones por los destrozos guerreros, siendo ocupada después por los Condes o jefes militares de los nuevos dominadores. Vienen después los árabes y ya le dan a la poderosa residencia el nombre de Alcázar o palacio, con cuyo nombre se le conoce hasta el día de hoy, dejando en él hermosos recuerdos; no así los Visigodos. Como salones revestidos de azulejos de colores, estilo granadino, además de los de reflejos metálicos con todos los colores del iris, otros revestidos de preciosas yecerías con hermosos modelos artísticos e inscripciones coránicas como se ven en el Alcázar de Sevilla y en la Alhambra de Granada (destruidos después por la barbarie del Mariscal francés Soult) y una magnífica noria para el riego de los jardines del palacio árabe y alimento de sus fuentes adornadas de preciosos mosaicos, en cuyos fondos se encontraron, sin saber su procedencia preciosas lápidas sepulcrales árabes, de mármol blanco, triangulares, sobre todo una de ellas labrada con primorosa inscripción cúfica, capiteles, columnas y otros objeto.

Así las cosas llega el Alcázar a poder de Alfonso el Sabio que lo dona con la villa a los Condes de Niebla y éstos lo reconstruyen a raíz de la conquista por el monarca cristiano, pero la residencia principal de los Condes fué siempre Sevilla y Sanlúcar, dejando en Niebla sus alcaydes. Mas Don Enrique, segundo de nombre de la casa de los Guzmanes y cuarto Conde de Niebla vino a su Castillo de Niebla en el año 1402 y tuvo la generosidad de realizar diversas construcciones entre ellas se cuenta que derribó el Alcázar Viejo dándole la forma que hoy tiene, haciendo un palacio real magnífico, dejando la parte más interesante y fastuosa del tiempo de los árabes, reconstruyendo espléndidamente la Torre del Homenaje de los árabes y dejándola tan hermosa que igualaba en esplendidez a la Giralda de Sevilla (hoy llamada todavía Murete de la Reina). Estaba adornada de magnífica puerta de estilo gótico florido, rematándola el escudo de la casa condal orlado de castillos y leones, preciosos balconajes con antepedros góticos de encajes de piedra, viéndose en la parte superior un barandal de primorosa labor,

con mucho parecido a los que todavía tienen y se ven en la casa solariega llamada del Cordón, en Burgos, y en el maravilloso Monasterio de las Huelgas.

Desgraciadamente esta hermosa torre fué destruída en el terrible terremoto del día dos de Noviembre de 1755, en Lisboa, cuyas ramificaciones se sintieron en ésta, llegando las furiosas olas del Océano Atlántico a elevarse e introducirse sobre las costas con más de treinta metros de altura con terribles rugidos, debido al terrible levantamiento marino y subterráneo que sepultó muchos pueblos y ocasionó millares de víctimas.

Semejante contrariedad para la hermosa obra del Alcázar tuvo algún alivio en tiempos de Carlos V, emperador, el cual hizo nueva donación de la villa de Niebla, agregada a la corona de Castilla por los Reyes Católicos, nuevamente a la casa de los Guzmanes, que lo repararon de todos los destrozos que había tenido anteriormente. Entonces se colocarían los ajimezes de la Cruz sobre la esfera terrestre, alusivos al símbolo redentor dominando al mundo después del descubrimiento de América, pero ya los Condes no lo habitaron más, ni residieron en él hasta nuestros días, quedando subsistentes algunos desperfectos que hicieron en él las tropas de Castilla por la desobediencia de los Alcaydes a los monarcas castellanos Enrique III y Fernando V.

Ultimamente el mariscal francés Soult, en los tiempos de la irrupción napoleónica (1812), se sirvió de la soberbia construcción del Alcázar para los fines de la guerra, artillando y haciendo boquetes en sus muros, destinando sus salones para alojamiento de la caballería y últimamente, al abandonar el Castillo, para que nada quedase ni se pudiese aprovechar por otros generales, lo voló antes de marchar con grandes cantidades de pólvora, dejándolo en ruinas, como se ve en el día de hoy, quemando también las puertas de la ciudad, que, según algunos, estaban allí para cobertizos de las cuadras de los caballos, quedando sus últimas llaves, incluso la del Alcázar, que ostentaban un fuerte baño de oro, en poder del Regidor de Niebla, conservadas hoy en la colección del Párroco D. Cristóbal Jurado. (1)

---

(1) Fernán Caballero en su novela *La Gaviota*, habla del Fuerte de San Cristóbal y un Convento anejo en el Cerro del mismo nombre, camino de Bonares que se utilizó y después destruyó durante la guerra de la Independencia. Era de la Edad Media.

En resumen historial, según algunos cronistas, el Alcázar fué primero el Arce romano, donde residieron los Decursiones o Gobernadores imperiales. Después lo utilizaron los visigodos para morada de los Condes o jefes militares de las ciudades y durante los árabes fué el palacio de los Emires o Walles moriscos o Gualfes del Califato de Córdoba, cuando estuvo bajo su dominio. Fué mansión señorial de las Dinastías árabes algo independientes de los Becrís, los Beni-Yahya y por último de los Beni-Mafot (siglos XI al XIII), sufriendo los vaivenes guerreros, cuando no las correrías de las diversas dominaciones de romanos visigodos, especialmente en la época árabe con la venida de Ab-del Azis, hijo de Musa y la de Abu-za-Carya, lugarteniente de Ab-del-Mumen, en tiempos de los Almohades, que casi destruyeron la ciudad. Reconstruido el Alcázar en el siglo XIII a raíz de la Reconquista, fué de nuevo vuelto a reparar en el año 1285 de los daños que le infirieron los escuadrones de jinetes del Emir Abu-Yusub-Jacob que en los intervalos del sitio de Xerez, permitió las correrías de parte de sus huestes sobre Liblah. Reconstruido nuevamente desde sus cimientos con gran magnificencia, según Rodrigo Caro, por D. Enrique 4.<sup>o</sup> Conde de Niebla, reparado en el siglo XVI, destruido por terremoto de Lisboa, en 1755 y posteriormente derruido en la guerra de la Independencia.

## CAPITULO XVII

### Los Arcedianos de Niebla

No debemos olvidar en éstos ligeros apuntes históricos a los ilustres Arcedianos de Niebla. Sabemos que con motivo de la supresión del Obispado de Niebla después de los árabes, se instituyó a raíz de la toma de la ciudad por D. Alónso el Sabio, la dignidad de Arcediano de Niebla (llamado Ojo del Obispo) para recuerdo de la antigua silla de Lebla.

Siendo Arzobispo de Sevilla D. Raimundo Lezana, de feliz memoria, después del año de 1260, para cumplir lo dispuesto por D. Alfonso, agregó la Dignidad de Arcediano de Niebla a la Catedral de Sevilla, siendo sus principales arcedianos los siguientes ilustres personajes, que hicieron mucho bien por Niebla:

D. Fernando Díaz de Toledo, Médico del rey D. Enrique III, Canónigo Arcediano de Niebla en 1476.

D. Baltasar del Río, Obispo de Escalas en el reino de Nápoles, que en la peste y el hambre de 1521 repartió cuantiosas limosnas en Sevilla y Niebla.

D. Gonzalo de Ocampo, Arzobispo de Lima en el Perú, que sostuvo un colegio de jóvenes huérfanas, pobres y virtuosas (1619).

D. Francisco Ponce (1672) y D. Francisco Lelio (1736). Sobre éstos se distinguió D. Luis Chacón, Marqués de la Peñuela, Arcediano de Niebla (1746), notable por su gran caridad para con los pobres y personas desvalidas. Siendo el último Arcediano de Niebla el Canónigo D. José Morales Carreño (1849). Después esta dignidad fué suprimida por el Concordato de España con la Santa Sede en el año 1851.

En la Catedral de Sevilla, en algunos de los Mausoleos de sus Capillas laterales, yacen sepultados algunos Arcedianos de Niebla, que delatan el antiguo abolengo de la vetusta villa.

## CAPÍTULO XVIII

### Las Parroquias de Niebla

Sabemos que después de la toma de Niebla por Alfonso el Sabio, las dos Mezquitas, la Oriental, donde está actualmente la parroquia de Santa María y la Occidental, emplazada en el lugar donde está hoy la iglesia de San Martín, fueron donadas la primera a los cristianos que la consagraron a su culto y la segunda fué donada a los judíos para que establecieran en ella la Sinagoga, la cual por causas desconocidas fué dedicada después al culto cristiano. También nos consta que creó después las parroquias de San Miguel, San Lorenzo y Santiago, que ya actualmente no existen, de todas las cuales hablaremos separadamente.

### Iglesia de Santa María

Algunos suponen que en el emplazamiento de esta iglesia pudo estar la Catedral visigoda, por ser costumbre erigir los nuevos edificios del culto en los mismos lugares donde los tenían

los vencidos, acomodándolos a los nuevos ritos, pero de lo cual no hay indicios, como no sea la columna bizantina que hay en el segundo cuerpo de la torre y otra igual en el atrio de la iglesia.

Santa María siguió desde luego en gran parte en la misma forma que tenía cuando era Mezquita, una vez consagrada para los cultos cristianos, hasta que más tarde, tal vez en los siglos XIV o XV, fué transformándose poco a poco en el modo o construcción en que actualmente la vemos con arcos ojivales, artesonados y vigas de roble (de los cuales había muchos en los campos próximos) pintadas en diversos colores y entablamentos de azulejos blancos y azules, obra quizás del tiempo de los condes, pues se asegura que D. Enrique II de la casa de los Guzmanes y IV Conde de Niebla construyó el crucero de estilo gótico florido en su tercer período, siendo el resto de la obra de tiempos más o menos afines, obra de artistas mudéjares (moriscos conversos) en los cuales serían modificadas las naves de la Mezquita cubiertas de bóvedas (como sucedió en la Aljama de Córdoba) sustituidas por los artesonados y arcos actuales, según el gusto de la época. Rodrigo Caro en su visita a Niebla, en el siglo XVII, confirma lo de las bóvedas primitivas de la Mezquita de Santa María, con su corral o patio de Naraujes y su fuerte torre o campanario. Otros afirman, entre ellos D. Antonio Delgado en su Bosquejo Histórico de Niebla, que los artesonados de la iglesia sufrieron modificación en el siglo XVII, de donde después el arquitecto señor Velázquez tomó los diseños para la restauración de los artesonados del Monasterio de la Rábida, pues parece que había analogía de época entre ambos edificios. Las paredes laterales de la parroquia y la trasera con algunos arcos de herradura y sus canes o soportes para sostener el cobertizo sobre las entradas, pertenecen en un todo a la primitiva Mezquita.

La torre primitiva obra de los Almohades del siglo XII fué, según la opinión de algunos, restaurada después en los tiempos cristianos por mudéjares o alarifes muslines sometidos a los reyes de Castilla.

Según las crónicas la torre primitiva árabe era más estrecha y pequeña, pues sólo tenía por objeto el llamar desde ella a los fieles mahometanos a la oración por los santones muslines. Los cristianos, dueños de la mezquita considerando que aquella to-

rre delgada y pequeña no podría servir para colocar en ella las campanas, la revistieron de gruesos sillares, añadiéndole el último cuerpo, sirviéndose de los dichos artistas moriscos, con sus arquitos de herraduras sostenidos por columnas, dejándola en la forma que hoy tiene. Las campanas de los lados son las más antiguas, poco después del tiempo de la reformada torre. La grandiosa que se hallaba en la cúspide y que llevaba el nombre de la titular del templo, Ntra. Sra. de la Granada, fué vendida a Moguer para la construcción del primer cementerio de Niebla y la actual llamada Gorda, la mejor de las iglesias del condado se refundió en el siglo XIX, digna de figurar en una catedral. (1)

La majestad del interior de la iglesia de Santa María está reservada casi exclusivamente a su altar mayor de la época del Renacimiento artístico, conservando todavía la forma de Tríptico, con cuadros lienzos de la escuela sevillana, de regular mérito, sobre la vida de la Virgen.

Mas, lo que más interesa a los arqueólogos es la imagen de Ntra. Sra. de la Granada, sentada en señal de realeza y majestad, (cuyos modelos se usaron hasta el siglo XIII) que revela ser de los tiempos de D. Alfonso el Sabio, así como el Cristo dolorido, alargado y delgado, con sudario dorado, que se halla en el último cuerpo del altar, con las imágenes de San Juan y la Virgen que, según los cronistas fueron traídas por Alfonso el Sabio.

Todo hace suponer la verdad de este aserto, pues los Cristos doloridos como el que tratamos comenzaron a usarse en el siglo XIII, lo mismo que el título de la Granada dado a la Virgen María, con motivo de su aparición al general de las huestes cristianas Pelay Pérez Corsea, en tiempos de San Fernando, con una granada en la mano símbolo de la Caridad, que encierra todas las virtudes representadas en los granos, El arqueólogo sevillano señor Gestoro dijo que la Virgen había sido retocada con pinturas de estofa en el siglo XVIII.

Los demás retablos de la Iglesia son del estilo del famoso artista Churriguera de gran aceptación en su tiempo decadente del Renacimiento artístico, rellenos de molduras y flores más o menos combinadas siendo algo más serio el altar del Cristo de

---

(1) De argentinos y sonoros ecos lleva también el nombre de Ntra. Sra. de la la Granada, como la que se llevó a Moguer.

la Sangre, con lienzos de la escuela sevillana, en algunos de los cuales quieren ver algunos a Zurbarán en los frailes y en otros a los discípulos de Murillo, estando adornado en la parte inferior con una copia de la Virgen de los Dolores o de la Soledad, que muchos atribuyen a los copistas del divino Morales, cuyo original se encuentra en la sala capitular de la catedral de Toledo, llevando dicho altar en el centro la imagen de Cristo crucificado, imperfecta imitación del Cristo de la catedral de Burgos.

Las demás imágenes que sobresalen en el templo, es primeramente la artística cabeza de Nuestro Padre Jesús Nazareno, que algunos creen ver en ella el estilo Montañés o mejor Alonso Cano por la dulzura de su expresión. Las imágenes de San José, Santa Ana. Ntra. Sra. del Pino, San Walabonso, Patrón e hijo de Niebla tienen el sabor del siglo XVII; así como la del Cristo yacente procedente de la iglesia parroquial de Santiago. La bonita efigie de San Juan Neponmuceno pertenece al siglo XVIII. Y se cree que debe asignarse al siglo XVI el cuadro, pintado sobre tablas, de Santa Bárbara, en la portada de la iglesia. (1)

Merece punto y aparte el relieve de las Angustias de la Virgen con Cristo en sus brazos que algunos asignan al siglo XV de delicado sabor místico, que en este sentido constituye una preciosidad artística (Capilla del Sagrario).

Réstanos decir que la gran imagen de San Cristóbal en las puertas de las iglesias proviene de que era creencia entre los fieles de la Edad Media de que no moriría de muerte repentina al que contemplase su imagen en el día. Hay otros que opinan que estas imágenes hacían también alusión, por lo menos en el condado de Niebla, a la gran proeza de Cristóbal Colón, descubriendo un Nuevo Mundo, traspasando los mares gigantes y desconocidos y llevando a lejanas tierras la luz, la fe y el nombre de Cristo; por eso en el convento de Santa Clara de la ciudad de Moguer, patria de los Pinzones, que acompañaron al Almirante genovés, la gran imagen de San Cristóbal lleva en la faja

---

(1) La campana mayor de la Torre se llama Santa María de la Granada, de 1840, siendo cura propio Andrés José Mangas. La del Oriente se llama San Pedro, del año 1732, y la del Occidente, Santa Bárbara, también del año 1732.

de la cintura o sudario (velario) varias embarcaciones y navíos que robustecen la hipótesis apuntada.

Por último diremos que en el atrio o patio de la iglesia se halla un pequeño Museo instalado por el párroco don Cristóbal Jurado, en el cual en mesa revuelta se halla la portada ojival del Murete de la reina con el primitivo escudo de los condes de Niebla, capiteles romanos, bizantinos y cartagineses, tablas ornamentales y bizantinas de la catedral goda, diseño de templo romano, cipo y lápida sepulcral romana, azulejos árabes de varias clases, una lápida triangular sencilla de gente plebeya, (1) ajímez recordatorio del descubrimiento de América, cuadro de azulejos representando a San Martín, de la escuela italiana, capiteles del Renacimiento, columnas y otros objetos, como la silla curul o donde se sentaban los obispos, según Rodrigo Caro, balas de piedra y antepechos ojivales. (2)

### Iglesia de San Martín

La iglesia de San Martín reemplazó a la Mezquita occidental de los Almohades y a la Sinagoga de los judíos por concesión del rey Sabio, cuyos recuerdos se ven todavía en la portada del sur y en la capilla de la izquierda. Desde luego el ábside que se conserva actualmente es del siglo XIII, y del estilo ojival cristiano de estrechos ventales como erigido a raíz de la conquista.

Son muchos los que opinan que en este sitio estuvo emplazada la catedral visigoda, por varios capiteles y tablas ornamentales encontrados en dicho lugar, pues sabido es que los godos adornaban los monumentos con lápidas o trozos de mármol labrados, estilo que trajeron a España los de Bizancio en el siglo VI en tiempos de Atanagildo. Además, porque, según Rodrigo Caro, estaba allí el sillón de piedra, donde, según la antigua tradición, se sentaban los obispos de Libla, hoy en el atrio de Santa María.

---

(1) De las lápidas sepulcrales árabes con inscripciones, tratamos en la primera parte.

(2) En este patio se observa el precioso arco lobulado y los de herradura con sus columnas de acceso a la Mezquita y adornos del patio de los naranjos.

Después se hicieron reparaciones posteriores en la Mezquita y Sinagoga, cuando éstas pasaron totalmente al dominio de los cristianos, como sucedió en Santa María, adornándose su fachada oriental con un cuadro de azulejos de San Martín, procedente de la escuela italiana, de buen gusto, que se halla hoy en el atrio de la iglesia de Santa María.

En un principio, en vez de retablos e imágenes, las iglesias se hallaban decoradas con pinturas como sucedía en el oriente encontrándose en la iglesia de San Martín, la del Cristo de la Palmera, ya desaparecida, y descrita en la primera parte. También hay pinturas en las parades del ábside, detrás del retablo, no descifradas, pero creemos que se relacionan con la conquista de Niebla. En la parte central, se contempla un precioso grabado o dibujo de la imagen de San Martín con su caballo partiendo generosamente la capa con el pobre, que resulta ser Jesucristo. La cara del santo ofrece una sugestión interesante, de facciones simpáticas y de majestuosa mirada, lleva su cabeza adornada de largos cabellos, que recuerdan las interesantes pinturas o grabados de los apuestos jóvenes enjaezados de los torneos medievales, que suponen un dibujante de primera clase del XIV al XV.

Pero lo más popular e interesante de la capilla almohade de la izquierda y sobre todo de más entusiasmo para el cristiano, es la popularidad que tiene la antigua imagen del Señor de la Columna, no solo en Niebla sino en sus contornos o alrededores y que allí se venera, que indica un antiquísimo culto, que algunos de una manera indocta le asignan a la época visigoda, sin pensar que el uso de las imágenes de la Pasión de Cristo no estaba extendido en aquella época y si hubo algunas eran completamente hieráticas, mientras que la efigie del Señor de la Columna, revela más expresión y mayor arte escultórico, sobre todo hallándose labrada, según asegura el vulgo, en piedra dura. (1)

Teniendo pues presente lo dicho anteriormente de que las imágenes de Pasión y los Cristos doloridos no empezaron a usarse hasta el siglo XIII, podemos suponer que la sagrada efi-

---

(1) Las campanas son magníficas catedralicias, según el fundador Constantino Linares, que las vió y subió a la Torre de San Martín a tal objeto.

gie del Cristo de la Columna es posterior a la conquista de Niebla por los cristianos, pudiendo asignársele tal vez a los siglos XIV o XV cuando mas, porque revela principios y no mucha destreza en el arte de los imagineros. (1)

### Iglesias de San Miguel, San Lorenzo y Santiago

De las parroquias de San Miguel, San Lorenzo y Santiago, establecidas por Alfonso el Sabio, y actualmente destruidas no se tienen noticias, solamente se conservan sus efigies patronales en la iglesia de Santa María y los Protocolos de sus archivos, adornados en su primera página con viñetas de colores del siglo XVIII al final, lo que revela que en dicha fecha funcionaban todavía las mencionadas parroquias, conservándose particularmente de la iglesia de San Lorenzo un precioso Cristo de marfil de la Escuela italiana en la iglesia de Santa María que hace juego con otro crucificado de marfil en la misma iglesia.

Cabe suponer que fundadas poco después dichas parroquias por Alfonso el Sabio, después de la conquista, fueron edificadas por los cristianos con materiales de poca consistencia, pues ni siquiera han llegado hasta nosotros, aprovechando después los vecinos sus materiales para nuevas construcciones. Solamente tenemos como recuerdos de ellas según se ha dicho las imágenes deterioradas de Santiago, San Lorenzo y San Martín, el Cristo yacente de Santiago y un capitel bizantino ahuecado que servía de pila de agua bendita en dicha iglesia y el Cristo de marfil de San Lorenzo. De la iglesia de San Miguel existen varias imágenes de las cuales se apoderaron los vecinos, tal vez en tiempos de la guerra de la Independencia, como el San José en casa de Manuel La Justa y la Imagen del Niño Jesús en casa del señor Savona. (2)

Lo propio podemos decir del Convento de Santo Domingo,

---

(1) La campana mayor de la torre de esta iglesia es del siglo XV con la imagen de Jesús Crucificado y a sus lados la Virgen y San Juan. La menor se llama Inocencia del año 1732. Y el campanillo se llama San Walabonso, Patrón de Niebla, del año 1840.

(2) Las campanas de las torres de estas iglesias se hallan distribuidas en las torres de las parroquias de los pueblos del Condado, Bonares, Rociara y otros.

de los tiempos de Alfonso el Sabio, pues sólo se conservan los restos de su hermosa huerta y un precioso y artístico estante archivo pintado con ángeles e imágenes de Santos de la Orden dominicana, del siglo XVIII, que sirve actualmente para el archivo de las Casas Consistoriales.

Recordemos también aquí el edificio de Nuestra Señora de los Angeles del siglo XVII o XVIII con portada de arco conopial, pequeño campanario de espadaña, llevando en la fachada un precioso y artístico cuadro de azulejos de la Virgen de los Angeles, donde fundó un hospital para enfermos y pobres doña María de los Angeles, cuyo testamento ha desaparecido por conveniencias políticas. En su capilla, estilo ojival de los últimos tiempos existe una pintura del siglo XVIII que representa a la Virgen de los Angeles entre San Lorenzo y San Miguel destinada imprudentemente para cárcel, como si los delitos de cualquier clase pudieran avenirse fácilmente con la Santa Virgen. Este edificio es hoy propiedad del Ayuntamiento desde los tiempos de la desamortización, tergiversando sus sagrados fines. También guarda las láminas e intereses del Patronato del Alcaide Gonzalo Muñoz de Parrales para dar dotes a doncellas pobres, como lo acredita los portales que se hicieron en la calle del Arco, malversadas por la rapiña política. También en la mencionada calle del Arco existe una pequeña portada ojival, que según referencia de algunos vecinos, de edad avanzada, perteneció a la capilla del Hospital de la Misericordia, destruido totalmente en tiempos de la guerra de la Independencia.

Baste consignar que la estancia de las tropas francesas a las órdenes del mariscal Soult fué funesta para Niebla, destruyeron el Alcázar y lo que quedaba de algún esplendor de la época de los Condes, quemaron las puertas de la ciudad, alojando también la caballería en la iglesia de San Martín, donde puso también el depósito de sal. Las paredes de la iglesia de Santa María las llenaron de caricaturas, dibujando alrededor del altar de la Patrona, la Virgen del Pino, dos caras de gendarmes franceses, uno fumando un puro y el otro con sombrero napoleónico, una bailarina, una cariátide grande con cuernos, un gran rostro con largas barbas y abundantes cabellos y un toro con largas astas, seguido de un torero que lleva una pequeña gorra en la

cabeza (descubierta al hacer una restauración). Algunos vecinos de edad recuerdan que las tropas francesas también cometieron desmanes en la iglesia de Santiago y lo que es fácil suponer en las demás iglesias, que aceleraron su ruina, según lo hicieron en otras partes. (1)

### Ermita de Ntra. Sra. del Pino

Como recuerdo y memoria de la Santa Virgen mencionaremos en este compendio historial el hallazgo o aparición de Nuestra Señora del Pino, Patrona del pueblo de Niebla, de lo cual ya hablamos en la primera parte, pues según la tradición del pueblo un cazador merodeando por las selvas y espesuras del arroyo de Lavapiés disparó a una blanca paloma que revoloteaba entre la maleza de pinos, robles, abedules y otros árboles, mas, al ir a buscarla, creyéndola muerta por sus certeros disparos, vió estático que entre los gruesos ramajes de la copa de un pino frondoso había una pequeña y reluciente imagen de la Virgen María, teniendo el Niño una blanca paloma en sus manos, símbolo de las almas buenas, la cual alcanzó, no sin trabajo, el afortunado cazador con sus manos, trayéndola gozoso al pueblo y entregándosela al Vicario, entre las alegrías y alborozo del pueblo de Niebla, cuando tuvo noticia del acontecimiento, conservándose todavía en la iglesia parroquial.

A su semejanza para mayor testimonio y amor se hizo una imagen mayor para sacarla en procesión, todo lo cual parece que ocurrió en el siglo XVII. Y considerando todo esto el pueblo cristiano como un favor providencial se dispusieron a labrarle una ermita en el lugar del hallazgo, como así lo verificaron, para recordación del pío suceso, que consideraron maravilloso, llevando las autoridades y el pueblo al nuevo templo la imagen esbelta de la Virgen. Mas hicieron la ermita inopinadamente tan cerca del cauce del arroyo, que en una de sus furiosas e imprevistas avenidas quedó destruída, haciendo el tiempo lo demás, trayéndose, como consecuencia de esto, con dolorosa expresión

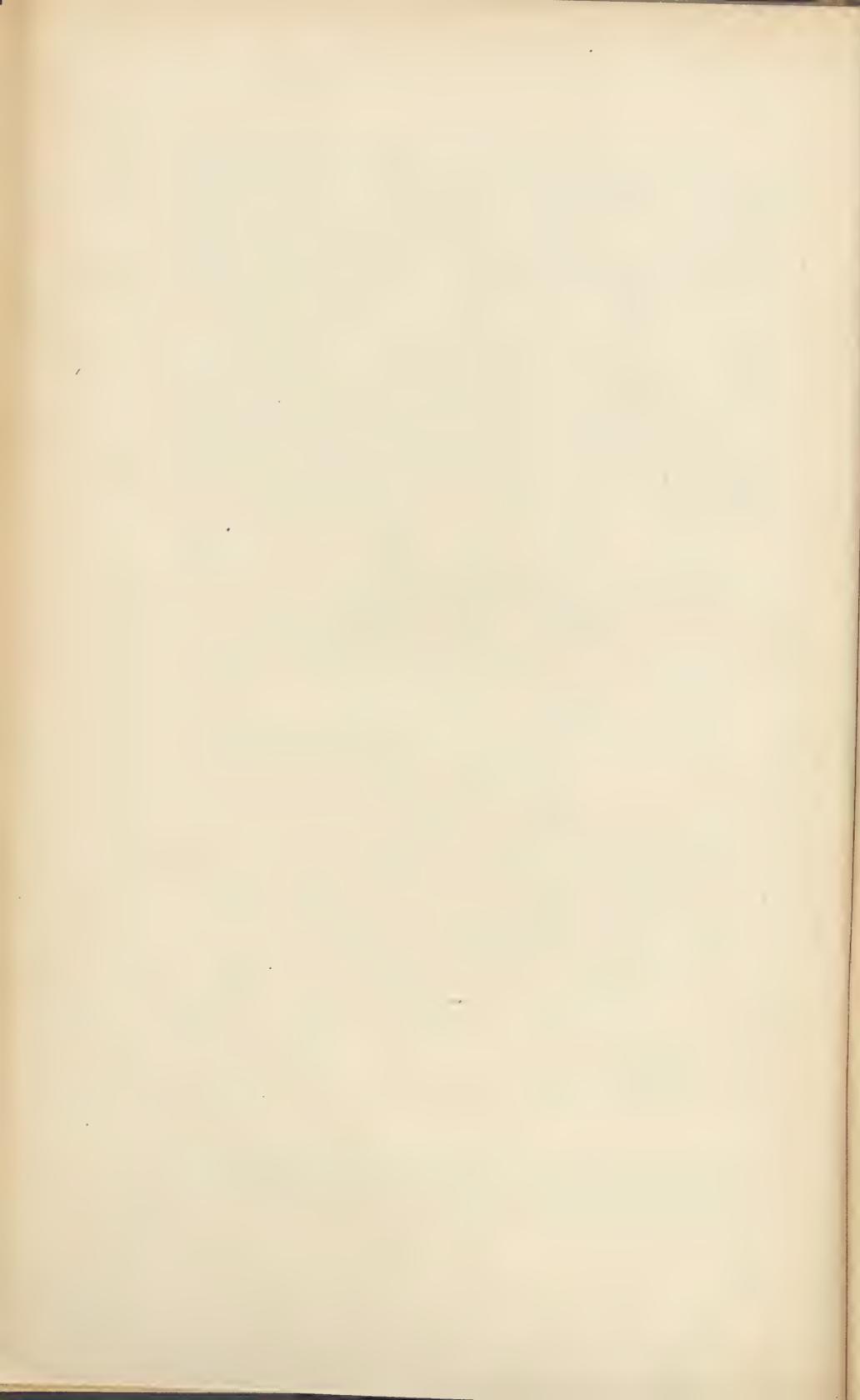
---

(1) Al hacer el nuevo Ayuntamiento se hallaron cárceles subterráneas cilíndricas de gruesos cantos donde había esqueletos con grillos en los pies y manos y a sus lados crucifijos. Lo que algunos dicen ser prisioneros de la Inquisición en Niebla.

y sentimiento, la imagen intacta de la Virgen a la parroquia de Santa María, donde se venera muy querida del pueblo de Niebla. (1)

Hasta hace poco se han conservado en las Vegas del furioso arroyo los añosos y corpulentos árboles, testigos de la aparición de la Virgen, segados por un creyente, más avaro que piadoso, a cuyo lugar poético y agreste concurrían y concurren los pacíficos pastores y el pueblo fiel y creyente, para celebrar sus clásicas y alegres reuniones, entre piadosas y divertidas, testimonio mudo pero elocuente a su modo del amor hacia su Patrona, la Virgen del Pino. Celebrándose desde su aparición sus fiestas anuales con gran esplendor coincidiendo con la Natividad gloriosa de María.

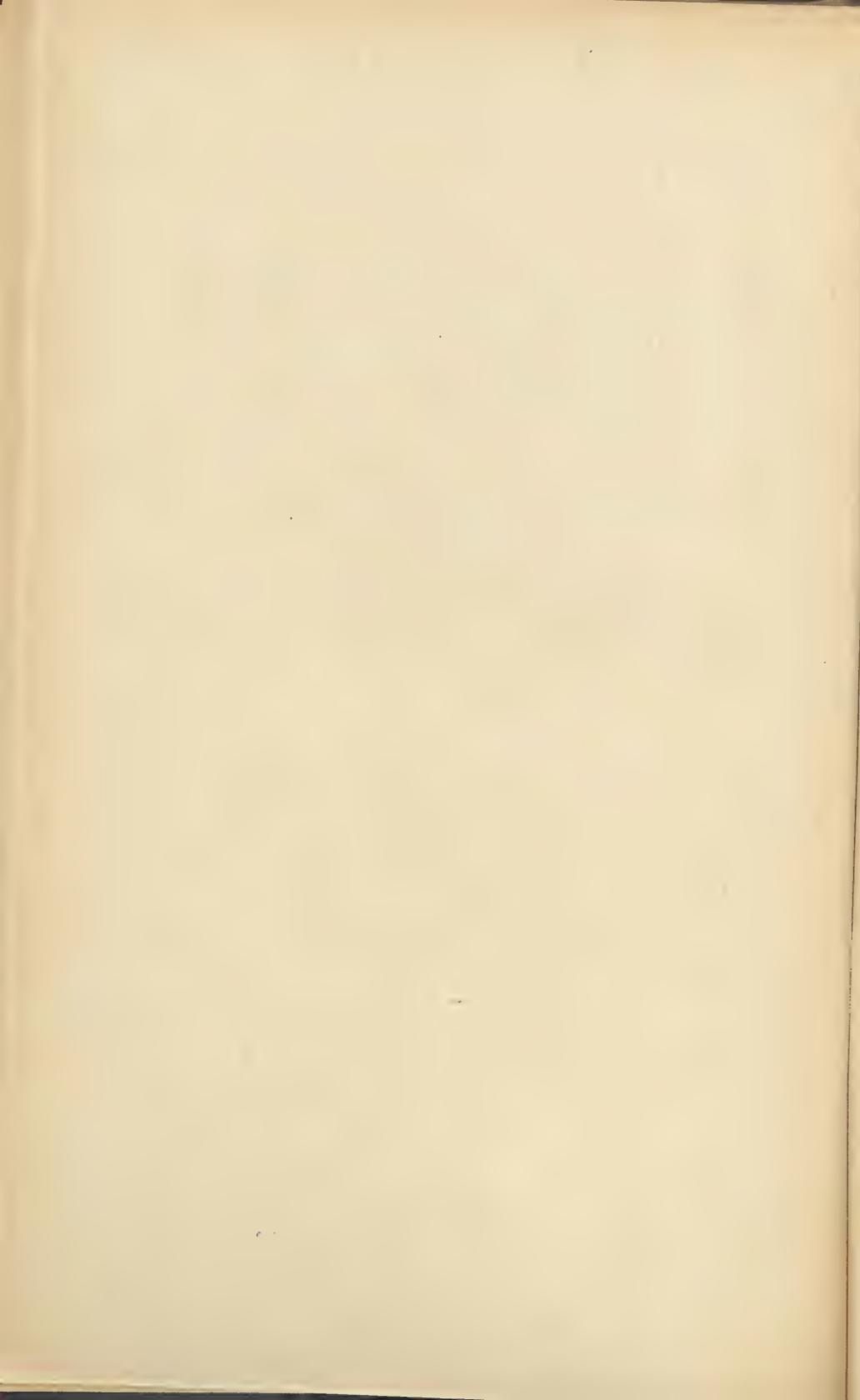
(1) Hubo también en dicha Ermita supulturas de fieles amantes de la Virgen, que aligeraron su destrucción.



## CONCLUSION

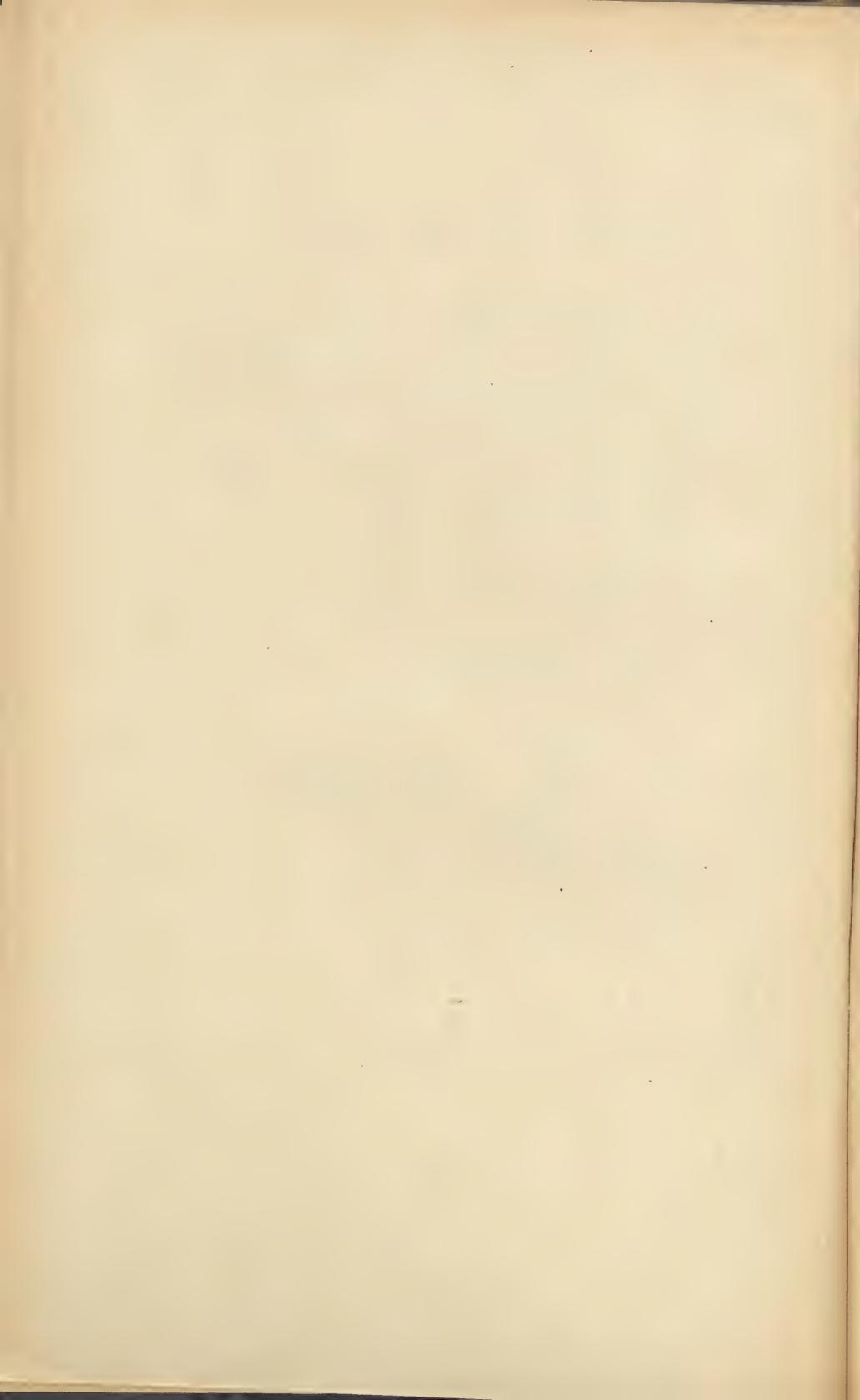
Habiendo sido tan renombrada la Historia de Niebla que igualaba en interés casi a la de Sevilla, con cuya ciudad corrió pareja, pues todos los historiadores la consideraron en la Edad Media como antemural de la capital del Betis, es preciso que no la olviden los hijos de Niebla y la enseñen a sus hijos y a todos los actuales habitantes de ella, teniendo siempre presentes las palabras de Macaulay:

«Los pueblos que no saben honrar  
las hazañas de sus remotos antepasados  
no harán nunca nada que sea  
digno de sus remotos descendientes».



## FUENTES PRINCIPALES

- 1.º Historia de España = Modesto La Fuente.
- 2.º Bosquejo Histórico de Niebla=A. Delgado, Académico.
- 3.º Ilustraciones a la Casa de Niebla=Barrantes Maldonado.
- 4.º Huelva y su provincia=Amador de los Ríos, Académico.
- 5.º La Iglesia de Niebla y sus Obispos=Alonso Morgado.
- 6.º Sevilla y Cádiz = Pedro Madrazo, Académico.
- 7.º La Edad de los Ligures = Eduardo Díaz, Académico.
- 8.º Arqueología Prehistórica=Peña y Fernández.
- 9.º La Tierra y los Hombres = E. Díaz, Académico.
- 10 El Arte Rupestre = Cabré, Académico de la Historia.
- 11 Avance al Estudio de la Cueva de la Mora (Jabugo) =  
E. Díaz.
- 12 El Dólmen de la Lobita=Hugo Obenmayer, Catedrático.
13. Geología y Protohistoria Ibéricas = Vilanova y Rada.  
Académicos de número de la Historia Española.
14. Los Primeros Pobladores = Fernández y González, de  
la Academia de la Historia.
15. Historia de España = Salcedo, Catedrático.
16. La venida del hombre a Huelva = Cristóbal R. Jura-  
do, de la Academia de la Historia Española.
17. Historia Universal = César Cantú.
18. Historia de los Francos = Gregorio de Torres.
19. Arqueología Sagrada. = Rosa y Cabal.
20. Estudio de las Monedas autónomas = A. Delgado.
21. Córdoba = Pedro Madrazo, Académico.
22. Historia Eclesiástica = Moreno Cebada.
23. Sevilla Prehistórica = Carlos Cañal.
24. Cádiz Primitivo = Pelayo Quintero.



# INDICE DE MATERIAS

---

	<u>Págs.</u>
CAPÍTULO I	
El Hombre primitivo en la región de Niebla. . . . .	5
CAPÍTULO II	
Edad Paleolítica . . . . .	7
CAPÍTULO III	
Período Neolítico . . . . .	10
CAPÍTULO IV	
Los Dólmenes . . . . .	13
CAPÍTULO V	
Los Atlantes . . . . .	16
CAPÍTULO VI	
Ligures, Tartesios, Iberos y Fenicios . . . . .	17
CAPÍTULO VII	
Los Fenicios . . . . .	19
CAPÍTULO VIII	
Los Celtas y los Celtíberos . . . . .	20
Fundación de Niebla . . . . .	21
CAPÍTULO IX	
Los Cartagineses . . . . .	23

## CAPÍTULO X

Los Romanos . . . . .	24
Monumentos Romanos . . . . .	25
Cipo o Altar Romano . . . . .	25
Lápida Sepulcral . . . . .	26
Los Pozos de Niebla . . . . .	27
Las Murallas de Niebla . . . . .	27

## CAPÍTULO XI

Monumentos Prehistóricos e Históricos de Niebla . . . . .	29
---	----

## CAPÍTULO XII

Los Visigodos en Niebla . . . . .	31
-----------------------------------	----

## CAPÍTULO XIII

La Epoca Arabe en la Cora de Niebla . . . . .	34
Primer Período . . . . .	35
Segundo Período . . . . .	37
Tercer Período . . . . .	39

## CAPÍTULO XIV

La toma de Niebla por los cristianos . . . . .	41
Algunos recuerdos árabes en Niebla . . . . .	43

## CAPÍTULO XV

El condado de Niebla . . . . .	45
--------------------------------	----

## CAPÍTULO XVI

El Alcázar de Niebla . . . . .	48
--------------------------------	----

## CAPÍTULO XVII

Los Arcedianos de Niebla . . . . .	51
------------------------------------	----

## CAPÍTULO XVIII

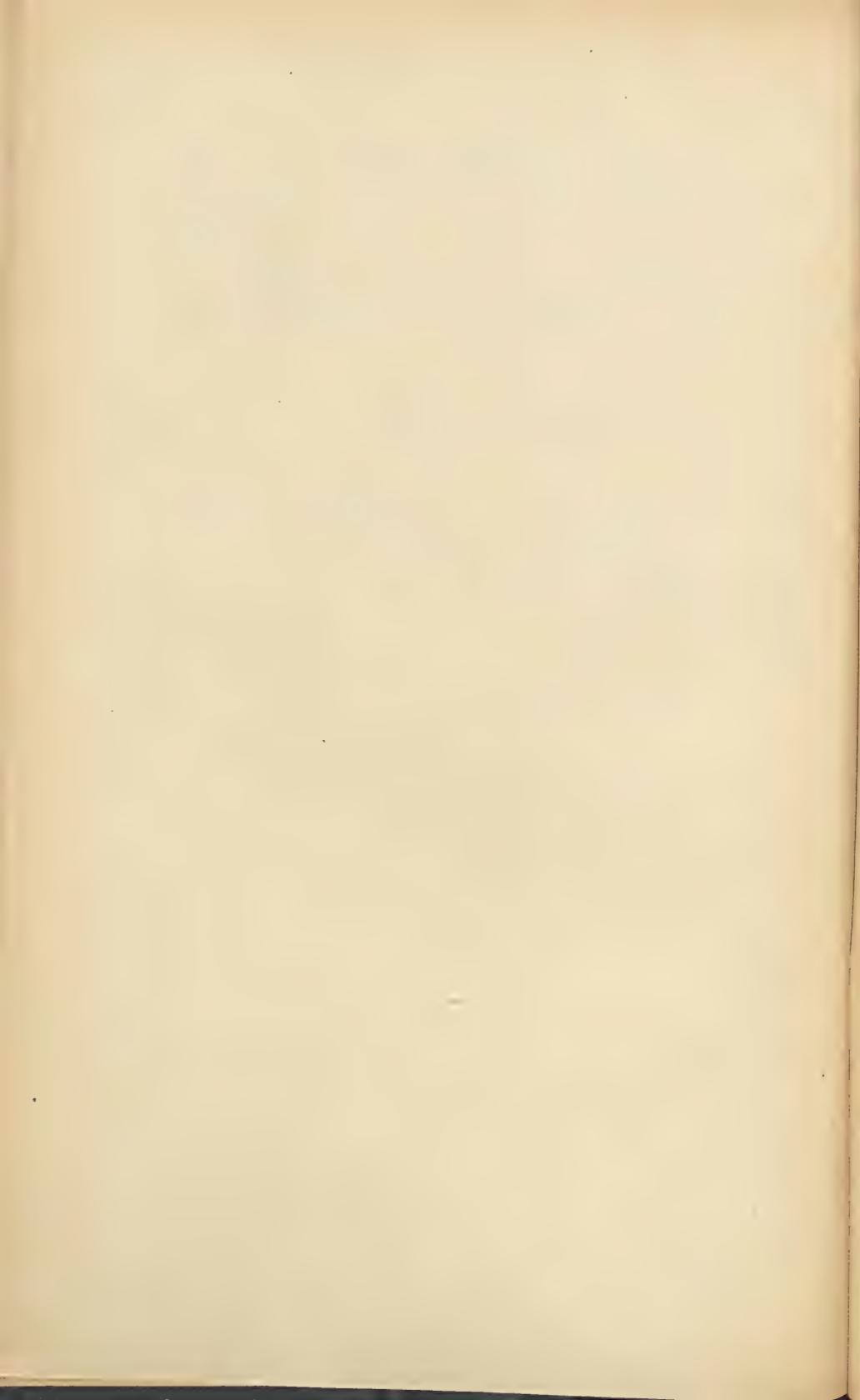
Las Parroquias de Niebla . . . . .	52
Iglesia de Santa María . . . . .	52
Iglesia de San Martín . . . . .	56

	<u>Págs.</u>
Iglesias de San Miguel, San Lorenzo y Santiago . . . . .	58
Ermita de Ntra. Sra. del Pino . . . . .	60
Conclusión . . . . .	63
Fuentes Principales . . . . .	65
Otras obras de D. Cristóbal Jurado, Pbro., Párroco de Niebla . . . . .	71

## A P É N D I C E

---

Divulgación curiosa.—Las minas de oro de Niebla . . . . .	75
Tema científico-prehistórico.—La caverna de los Bermejales en Niebla . . . . .	77



## OTRAS OBRAS DE D. CRISTOBAL JURADO PBRO. PARROCO DE NIEBLA

- 1.<sup>a</sup> Historia de la Pintura eucarística española. Obra elogiada por el Congreso eucarístico de Madrid.
- 2.<sup>a</sup> La Eucaristía y la arqueología, presentada al Congreso eucarístico de Londres. Trabajo publicado por la «Defensa de Málaga».
- 3.<sup>a</sup> Las Bellas Artes y la Coronación de María, con la dedicación de todas las Catedrales de Europa (Academia Mariana de Lérida).
- 4.<sup>a</sup> La Música en las Iglesias durante la Edad Media, revisada por el congreso eucarístico de Madrid.
- 5.<sup>a</sup> La Música en la Iglesia visigoda. Discurso pronunciado en el Instituto provincial de Huelva.
- 6.<sup>a</sup> Santuarios célebres de María en Europa, premiada por la Academia Mariana de Lérida. 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> parte.
- 7.<sup>a</sup> Historia de las Coronaciones de la virgen María en Europa, única en su género, elogiada por el cardenal Arzobispo de Toledo, Doctor Reig y Casanova, premiada por la Academia Mariana de Lérida.
- 8.<sup>a</sup> Historia de la Música en las catedrales Españolas (Inédita).
- 9.<sup>a</sup> Historia del culto de la Virgen en las naciones disidentes de la iglesia católica en Europa, Suecia, Noruega, Suiza, Inglaterra, Irlanda, Alemania y Rusia, premiada por la Pontificia Academia Bibliográfico Mariana de Lérida.
10. Historia de la Virgen María en las naciones del norte de Europa y del Oriente, Grecia, Albania, Servia, Bulgaria, Rumanía y otras, premiada y elogiada por la Academia Mariana de Lérida.

11. Historia de las primeras artes cristianas, notable obra de erudición, premiada por la Academia Mariana de Lérída.
12. Historia de la Letanía Lauretana, premiada y elogiada por la Academia Mariana de Lérída.
13. Historia de la venida del hombre primitivo a la región de Huelva, trabajo premiado por la Colombina Onubense con la placa de Socio de Honor.
14. Historia del Arbol en la Naturaleza (inédito).
15. Los ejercicios espirituales y las Bellas Artes en San Telmo, inédito.
16. Historia de los Toros en España desde la Edad de piedra hasta nuestros días, de gran erudición, inédita.
17. Costumbres del país de Marruecos
18. Cuento Moral para niños.
19. Historia y octava de San Walabonso y María, Patronos de Niebla.
20. Don Quijote y España, trabajo cervantino, inédito.
21. La gruta de las Maravillas de Aracena en presencia de de sus semejantes, trabajo geológico elogiado por los hombres de ciencia.
22. Lecturas, cuentos y leyendas de la Virgen del Rocío.
23. Historia de los cultos del Rocío, entrada de las Hermanidades, el rosario, la fiesta y la procesión, inédito.
24. Cuentos de la Virgen del Rocío, premiada en los certámenes de la Academia Mariana de Lérída e Isla Cristina (Huelva).
25. Otras obras premiadas por la Academia de Lérída, que constan en sus catálogos, dedicadas a la Santa Virgen.

26. Otros trabajos, entre ellos: *La Cuestión Social*, premiado: Pozoblanco, Córdoba, *La Caricatura*, premiado en Almería; *Relación de un Mitín*, premiado con pluma de oro en Málaga; *La Sal de España*, premiado por la Sociedad Colombina Onubense; *Los demonios y el Quijote*, inédito.

27. Además, quinientos artículos publicados en notables y diversos periódicos de España: *Semana Católica*, de Madrid; *Noticiero Sevillano*; *Defensa de Málaga*; *Diario de Córdoba y Huelva y la Provincia*, Onubense. Y otras Revistas de Ciencias, Artes, Historia y Literatura de España y América, que constituyen una Enciclopedia del saber humano.

28. *Enmanuel o Cristo Rey*, inédito.

que fué encontrada la piedra aurífera, donde se han descubierto muchas monedas romanas. Tal vez estaría allí emplazado el dicho castillo, para vigía y guarda de las preciosas minas, hoy soterradas, sin que se pueda dar con ellas.

En las cercanías de aquellos sitios, en el lugar llamado de Aradilla, se han encontrado pilones, con el pavimento de finos mosaicos, tal vez para lavaderos del polvo aurífero y separación del cuarzo blanco, donde hallábase incrustadas las láminas de oro, con numerosos objetos y cerámica romanos.

Creer los más doctos que estas minas o yacimientos auríferos pudieron ser soterradas por los mismos romanos, antes de abandonarlas, y yacen ignoradas hasta el día de hoy, porque no hay lugar a dudas de que el yacimiento aurífero existente y no muy lejos de aquellos lugares. ¿Y los aparatos modernos?

Se cita el caso de un obrero de Vías y Obras de la Compañía de Río Tinto, referido por don Manuel Fernández, antiguo inspector de Vías, que encontró en ciertas excavaciones un tarrito con polvo aurífero, y un pastor desconocido entregó a don Cristóbal Jurado, párroco de Niebla, una piedra de cuarzo blanco que, partida con un martillo, presentaba polvo y láminas auríferos, que se pueden ver, conservadas todavía por don Cristóbal Jurado en sus colecciones. Todo en aquellos lugares.

Según algunos técnicos y viajeros, el color de los terrenos que circundan a Niebla son de color rojo, muy semejantes a los auríferos del Transwaal, en el Africa del Sur. Sirva todo esto de aviso para lo futuro.

CRISTÓBAL DE NIEBLA.

TEMA CIENTÍFICO · PREHISTÓRICO

## LA CAVERNA DE LOS BERMEJALES EN NIEBLA

*A los profesores y alumnos  
del Instituto Rabida.*

Hace media docena de años fué descubierta esta caverna en el macizo de las canteras de la parte occidental de Niebla del lado allá del río Tinto, frente a la puerta árabe del recinto amurallado, llamada del Agua por la señora Whishaw.

La mencionada caverna, una vez en exploración, resultó haber sido habitación o morada del hombre primitivo. Tiene dos aberturas: una en la parte que mira hacia el Oriente, y otra sobre los lugares del Occidente, cubierta esta última con una gran piedra que le servía de puerta, como se usaba en aquellas remotas edades, para impedir la entrada de las fieras.

Su interior se compone de unos treinta o más metros de extensión, formando un gran salón de regular altura, viéndose en la bóveda del centro una especie de pozo o tragaluz, que pudo ser entrada difícil para impedir el acceso de animales feroces, como sucede en otras cavernas. Hay otro departamento cuyo agujero de entrada está cegado y no explorado todavía. Hace falta hacerlo en bien de la ciencia etnológica y la prehistoria antropológica.

Se calcula que la época a que pertenece el monumento es al período neolítico, unos tres mil o tres mil quinientos años antes de Jesucristo, por haberse encontrado en ella un solo cuchillo o puñal de cobre, semejante al hallado en el dólmen de Soto o

La Lobita, de Candón, de la misma época, a cuyo período atribuye la Ciencia la primera aparición de los metales y su fundición en hoyos con ramajes.

Se cree que la caverna de los Beruejales fué habitación o refugio de una tribu, o un taller de la piedra pulimentada, destinado al comercio, que ya empezó en aquellas remotas edades, como lo acreditan los numerosos instrumentos de piedras pulimentadas hallados en ella, como hachas, percutores, martillos y raspadores pétreos, y otros objetos del hombre primitivo.

Los terribles dientes de elefantes, grandes osos, leones de largas melenas, feroces hienas, simios y otros animales, restos encontrados en las excavaciones revelan la lucha de las fieras y el hombre primitivo, o la caza de ellas, siendo después asadas y comidas sin sal por los individuos del clan o la tribu, usándose las raederas o tenedores, cuchillos de piedra, para comer el sabroso tuétano de los huesos tostados al fuego, que ya era conocido y se conservaba en las cuevas.

La cerámica hallada es pobre, con listas triangulares, labradas con las uñas de los dedos, esparto o cinceles de piedra pizarrosa oscura, para señalar mejor los dibujos de las líneas.

No se han encontrado en las paredes del interior de la roca de la gruta signos o incrustaciones de ídolos dolménicos u otros jeroglíficos, como en el dólmen de la Lobita, ni pinturas estilizadas, lo que tal vez revela que la gruta fué habitada ya en la época anterior llamada neolítica, pues esta clase de períodos no empiezan a un tiempo dado, y supone estado más rudimentario y antiguo.

Tampoco se han hallado cráneos, momias o cadáveres; sólo restos humanos diseminados, señal de lucha del hombre con las fieras de las selvas.

Desde luego, la caverna y su estudio nos trae a la memoria las grandes selvas que poblaban las riberas del Tinto, antes de fundarse la ciudad que todavía, en tiempos de Hispalo, tenían monas y pavos reales y los enormes animales que se criaban en ellas, con los cuales el hombre tendría luchas terribles, contando ya por auxiliar al perro, que, salvaje, se hizo doméstico, o cazándolos con hoyos cubiertos de ramajes, rematánblos con hachas de piedra o percutores, para ser después asados y devorados en familia: elefantes, leones, tigres, osos, hienas y otros.

Los individuos de los clanes o tribus estarían desnudos, cubiertos de pieles, con largos cabellos, esgrimiendo largas porras para defenderse de las fieras, como pintan al hombre de Neerdenthal, semisalvaje.

No deja de ser importante el hallazgo y descubrimiento de la caverna de los Bermejales, de Niebla, para el estudio del hombre primitivo y sus costumbres en remotas edades en la provincia de Huelva.

CRISTÓBAL DE NIEBLA.



UNIVERSIDAD DE SEVILLA



600908420

Ca

2

